

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 30 de Di-
ciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MADRAZO.

Se abre la sesion a las cuatro, preguntando el se-
ñor Oria sobre los trabajos de la comision que en-
tiende en los créditos del Banco de la Habana.

El Sr. Fernandez de las Cuevas se dirige al Go-
bierno para preguntar si cree innecesaria ya la sus-
pension de las garantías constitucionales.

El señor ministro de la Gobernacion dice que cree
necesaria la suspension de las garantías, pero que
renuncia a ello en vista de las dificultades que ofre-
ce su discusion por la falta de tiempo.

El Sr. Ortiz de Zarate ruega al Gobierno tome
medidas con el gobernador de Logroño, que ha proce-
dido contra unos sublevados despues de haber sido
perdonados por un bando anterior.

Se presenta una proposicion pidiendo se dé un
voto de gracias al general Serrano.

El Sr. OLOZAGA: Sres. Diputados: me levanto de
la cama, donde he estado desde hace cuatro dias,
para cumplir con la última mision de las Cortes
Constituyentes. Venia con el objeto de pedir que se
considerase mi voto unido al unanimitate que las
Cortes dieron para manifestar la indignacion conque
habian visto el atentado contra la vida del Sr. Pre-
sidente del Consejo de Ministros; pero me he encon-
trado con compañeros que habian hecho una propo-
sicion que yo hubiera hecho de muy buena volun-
tad, pero a la que me consideraba extraño hoy, y
mucho mas al deber de apoyarla.

Me encontraba en el benéfico clima de Andalucía,
y me he encontrado en este tiempo tan crudo, que
ha comprometido mi salud; no espero por consi-
guiente las Sres. Diputados que yo vaya a hacer un
discurso, porque el estado de mi salud no me lo
permite, y tengo el presentimiento de que hablo
por última vez en este sitio.

Por más que yo no haya hecho la proposicion que
se votó últimamente, no solo me uno al voto unáni-
me de las Cortes y al de la mayoría ofreciendo su
apoyo al Gobierno y al presidente de la Asamblea,
sino que me lamento de la inseguridad de la vida
de los españoles. No hay país alguno civilizado en
donde la vida de los hombres honrados y de los dig-
nos funcionarios públicos esté completamente a
merced de los asesinos, como lo está en España, y
ruego al Gobierno que procure nos pongamos al ni-
vel de los pueblos cultos, teniendo una policia es-
pecial que proteja, y otra, a semejanza de la que
hay en Inglaterra, que ejerza una verdadera vigi-
lancia; policia invisible, pero que lo ve todo; porque
es una cosa extraña que en una calle tan céntrica
esté incomunicado el tránsito público y ni aun la
policia urbana haya procurado separarlo. Sin em-
bargo, así como lamento la falta de policia en Es-
paña, tengo confianza en la mal amparada adminis-
tracion de justicia, esperando que podrá hacerse se-
describir los asesinos y que reciban el debido es-
carmiento. Mientras tanto suspendo mi juicio sobre
los autores y los cómplices; no me creo con derecho
a acusar de ello a ningún partido, aun cuando tengo
la conviccion de que alguno habrá que no sea extra-
ño a ese atentado.

¿Cuál será, señores, el estado de mi salud, cuan-
do aún no he podido llegar a casa del general
Prim para manifestar a su señora, que es a quien
más compadezco, y a quien respeto por su gran
instruccion y bondad, el profundo pesar que me ha
causado su desgracia. En cuanto al general, la ma-
nera como se condujo en aquel momento terrible,
me prueba que no le faltó un instante la serenidad
y el valor con que se arrostró todos los peligros.
Los hombres que son objeto de un atentado seme-
jante, se levantan cien codos sobre la altura que
han alcanzado, pues la indignacion pública se ma-
nifiesta de tal manera que parece la santifica. Y
luego, señores, si hubiera subido, ¿qué momen-
to más glorioso podía haber habido para él que aquel
en que ha desmentido tantas acusaciones indignas
de una ambicion para él, contraria al bienestar y a
la felicidad de la patria; cuando nos ha traído el
rey que la España necesitaba, y que hace pocos mo-
mentos he sabido que acaba de desembarcar en Car-
tagena. Si el Congreso me lo permitiera, haré una
breve pausa. (Muchos señores diputados: Si, si.)

Trascurridos algunos momentos, continuó
El Sr. OLOZAGA: Os he hablado señores, del mo-
tivo que me traía hoy a este recinto; ahora tengo
que hacerlo del motivo de la proposicion, que yo de-
seo apropiar.

Debo prevenir a los señores diputados, cuyo modo
de ver algunas veces se opone al mio, que no to-
men como punto de apoyo para la proposicion todo
lo que yo diga; que la consideren en sí misma, y
que digan si el primer regente de España que ha te-
nido la fortuna de concluir pacíficamente su regencia
desde el año 9 hasta el presente, que se ha con-
ducido con honradez y lealtad, mereció ó no la gra-
titud nacional manifestada en su último día por las
Cortes Constituyentes. No tengais tampoco en cuen-
ta el preámbulo, pues esto no se vota, y concedme
toda vuestra indulgencia y la benevolencia que no
puedo menos de pedir, en gracia del buen deseo
y de la espontánea manifestacion del sentimiento
que tienen todos los señores diputados, cualquiera
que sea su opinion, de que el regente ha cumplido
con su deber.

Para mí, señores, este es el día en que se cierra
el periodo revolucionario, a contar desde el año 8.
Los legisladores de Cádiz intentaron una obra supe-
rior a sus fuerzas, aspiraban a realizar lo que les era
imposible. La España perdió la única ocasion que
tuvo de recobrar su libertad despues de lograr su
reconquista. Los Comunes, inspirados de su amor
a las leyes municipales, intentaron lo que los ingre-
sos habian hecho; pero la desgraciada rota de Villa-
lar nos dejó sujetos, como a todo el continente, a la
alianza del despotismo y al fanatismo.

El gran Carlos III intentó libertar a España del
poder teocrático; pero luego vino el reinado de Car-
los IV y María Luisa, que dicho se está que era im-
posible fuese favorable a la regeneracion de España,
y quién sabe cuántos años habrian trascurrido sin
llegar al término de la enpresa, sin la providencial
guerra de la Independencia. Los hombres de ese
tiempo hicieron la defensa del país y rechazaban a
los agresores, atendian también a la libertad de la
patria.

Pero volvió el rey, en cuyo nombre hacian todo
esto, y el premio que obtuvieron fue el destierro y
el presidio. Una casualidad, sin embargo, ayudada
del sentimiento de indignacion por la ingratitud del
monarca, trajo de nuevo la Constitucion del año 12,
y aquellos honrados presidiarios, en vez de manifi-
estar sus sentimientos por la indignidad con que
habian sido tratados, hicieron escupir en letras de
brillante en un dosel semejante a ese «Fernando VII,
padre de la patria.» Yo vi esto en mi juventud: re-

uerdo que me lo explicaban diciendo: ¡que hemos
de hacer! cómo hemos de conseguir que el pueblo
español conozca que la libertad es incompatible con
una dinastia que por necesidad ha de odiarla eter-
nalmente! ¡Ah, señores! aquellos hombres comprendian
que hasta un tiempo mucho más adelantado no era
posible en España la revolucion que habia de hacer-
nos grandes, felices y respetables. (Muestras de apro-
bacion.)

Hoy, señores, es un milagro que despues de dos
años de tantas vicisitudes y contradicciones haya-
mos venido a encontrar el rey más digno que la Es-
paña puede desear. Yo debo declarar que he sido
extraño a esa candidatura, así como tampoco he
tomado la parte que se me ha atribuido en otras, pues
para mí no habia más aspiracion que la union ibe-
rica. Esto, sin embargo, no me embarazaba ningún
otro pensamiento, y solo en un caso, cuando creia
la guerra civil y comprometida la paz euro-
pea, he hecho las inspiraciones que juzgué conve-
nientes.

Hago esta declaracion, porque bueno es que se sepa
que hay entre los servidores de la nueva dinastia
quien no la ha procurado ni la ha buscado, y quien
no obstante ve en el restablecimiento de esa monar-
quia la seguridad del Gobierno parlamentario que
hasta hoy no hemos conocido.

Piensen los amantes de la patria si puede haber
salvacion para el país fuera de un Gobierno de esas
condiciones, y si creen que las ideas hoy domina-
ntes son perjudiciales, combátenlas dentro de la le-
galidad y respetando como es preciso respetar el
principio y el monarca que las Cortes han proclamado.
Que habiendo libertad y al mismo tiempo vigilancia
por parte del Gobierno, no habrá temor de que se
pierdan las instituciones.

Respecto a la libertad que hasta hoy hemos te-
nido, debo decir que ese es el consuelo y la compen-
sacion de tanta turbulencia, de tanta indisciplina
social, de tantos sustos como hemos pasado.

Prepárennos, pues, a sostener todos con libe-
rtad, pero dentro de las leyes, las opiniones que
creamos convenientes; pero pensemos que nadie
tiene derecho a atacar el nuevo orden de cosas ni la
inviolabilidad del monarca, escudado además de la
Constitucion con la nobleza y dignidad del pueblo
que le ha llamado. Pensemos que si eso se permite-
ra, si dejáramos que el rey fuera juguete de gentes
audaces y malevolas, ¿a dónde iríamos a parar! To-
dos los partidos legítimos pueden ver satisfechas
sus aspiraciones si encuentran apoyo en el país; y
Dios quiera que así lo reconozcan todos, prescin-
diendo de sus simpatias y sus recuerdos.

Y no porque yo tema que si hacen otra cosa han
de poder conseguir su objeto, sino porque deseo
evitarles la dura situacion que tuvieron mucho
tiempo en Inglaterra los defensores de los Stuartos.

¿Ay de la patria si cuando algo se intentare en
ese sentido no se proscribiera y exterminara a todo
enemigo de la Constitucion del 69 y de la monar-
quia y la dinastia que las Cortes han proclamado!
Es preciso que esos enemigos se convengan por la
enérgica resistencia del Gobierno, de que todas sus
tentativas han de ser inútiles.

Pero todo esto que yo espero y deseo, ¿a quién,
señores, se lo debemos? Sin un regente, hombre de
un valor reconocido; sin un hombre de accion que
acostumbrado a la vida política y amaestrado en el
juego de las instituciones comprende el deber de
un monarca constitucional, y para mantenerse a su
altura se ha malquistado con sus antiguos amigos
y sacrificado hasta sus parientes; sin un regente
que jamás ha puesto obstáculo a lo que el general
Prim y sus compañeros le proponian; sin un regen-
te que ha tenido la gran virtud, casi gran poder, era
imposible haber llegado a este punto. La nacion,
pues, le debe reconocimiento, y se lo dará al hom-
bre que ha prestado servicios tan insignes en posi-
cion tan elevada, y que desde el día que baja de su
altura queda en un puesto infinitamente superior
al que ha ocupado.

Y, señores, los hombres a quienes rodea el presti-
gio que rodea al duque de la Torre, pueden ser en
su puesto más útiles a su patria que en las más bri-
llantes posiciones, y deben serlo, porque el nombre,
el prestigio y la reputacion, se lo deben al país, y
el país se lo pagará cuando crece, tanto mejor y más vo-
luntariamente cuanto con más espontaneidad a las
Cortes se anticipen al fallo de la nacion y la posteridad,
dando al regente del reino ese humilde voto de
gracias que propaemos.

Y gracias en la proposicion no hablamos más que
de la persona del regente, excusado es decir que
nuestra gratitud se extiende a los dignos ministros
que ha tenido a su lado, y a las instituciones sociales
y políticas que le han servido de apoyo; a ese ejér-
cito, modelo de lealtad; a esa milicia tan amiga del
orden, y a esa marina a quien tanto debemos. Todo
esto comprende en mi intencion, aunque en esta se
nombra al regente, la proposicion que hemos tenido
el honor de presentar, y ruego a las Cortes se sir-
van tomar en consideracion para despues aprobarla.
(Bien, bien.)

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El Gobierno
nada tiene que añadir a las elocuentes y sentidas
palabras del Sr. Olozaga; bástale adherirse de todo
corazon al patriótico pensamiento que envuelve la
proposicion que nos ocupa. El rey elegido por las
Cortes ha tocado ya en territorio español, y en bre-
ve, despues de prestar ante la Asamblea juramento
a la Constitucion, irá a ocupar el real palacio. En
este momento solemne, justo es que digamos algu-
nas palabras de cariño al que tan bien ha sabido
cumplir los deberes que le estaban encomendados
como primer magistrado de la patria: como gene-
ral de la revolucion primero, como presidente del
Gobierno provisional y jefe del poder ejecutivo des-
pues, y como regente del reino por último, se ha
conducido con tanta lealtad, con tal abnegacion y
patriotismo que España no podrá nunca agradecerlo
bastante, y la historia le señalará como modelo del
jefe del Estado en los países regidos por instituciones
representativas.

Y en este momento de noble satisfaccion, señores,
permítidme que os recuerde el dolor de que el
Gobierno se halla poseído al no ver a su frente al
ciudadano ilustre con el cual el señor duque de la
Torre ha compartido la lealtad, los sacrificios y la
abnegacion con que se ha podido salvar de la anar-
quia este país en las terribles circunstancias por
que hemos atravesado, capaces de envolver en ella
a cualquiera otro, aun de los mejor constituidos. Y
no es fácil en este momento olvidarse del ilustre
compañero que ha sabido llevar a buen término
tan difícil tarea; no es fácil olvidar en este momen-
to de expansion al amigo querido que en el seno
de la familia, y sobrado de bienes de fortuna para
pasar cómodamente la vida, ha sabido sacrificarlo
todo al bienestar de sus conciudadanos, ha arro-
jado con tranquilidad la penosa lucha que he-
mos tenido que sostener, para venir despues de cien
combates en que ha quedado a salvo su vida, a

verse expuesto a ser víctima de unos asesinos en la
oscuridad de la noche. Y permítidme que no diga
más sobre esto, porque estoy afectado, y no puedo
olvidar al que sufre en el lecho del dolor por la leal-
tad con que ha servido a su patria, y el bien in-
menso que ha hecho a su país en estos dos últimos
años de revolucion.

Respecto a algunas apreciaciones políticas que ha
hecho el Sr. Olozaga, solo diré en satisfaccion de los
deseos de S. S., que son los del país, que el Gobier-
no está resuelto a dejar anchurosa la puerta a la
libertad, para que puedan moverse hasta las fraccio-
nes más radicales dentro de la Constitucion; pero a
cerrarla herméticamente a la licencia, para no dar
motivo de disgusto a las fracciones más conservado-
ras dentro de la libertad. Y así, sin excluir a nadie
más que a los que no se avengan con el orden ó no
se avengan con la libertad, formaremos el gran par-
tido de la regeneracion de la patria, que dividida
despues en otros dos, uno conservador y otro pro-
gresivo, serán los elementos indispensables para la
marcha natural de las instituciones, y que adversa-
rios, pero no enemigos en tiempo de paz, se unirán
estrechamente siempre que esas instituciones y la
libertad peligran.

Concluyo, señores diputados, rogándoos a todos
que tomeis en consideracion la proposicion que tan
brillantemente y con palabras tan sentidas ha apo-
yado mi ilustre amigo el Sr. Olozaga.

Consultada la Cámara, fué tomada en considera-
cion la proposicion nominalmente por 144 votos.

Se acordó que no pasara a las secciones, y abierta
la discusion sobre ella, y no habiendo quien pidiese la
palabra en contra, se puso a votacion y fué aprobada
por unanimidad.

ORDEN DEL DIA.
Dictamen de la comision relevando al contraalmi-
rante D. José Malcampo del pago del impuesto por
el marquesado de San Rafael.

No habiendo quien pidiese la palabra en contra,
fué aprobado sin debate.

Prórroga para la construccion del ferro-carril de
Campillos a Granada.

Leyéronse de la comision de la enmienda y una en-
mienda al mismo que decía así: «El Gobierno pro-
rogará el plazo para la construccion del ferro-carril
de Campillos a Granada hasta el 30 de Junio de
1872.»

Aceptada por la comision la enmienda, y tomada
en consideracion por las Cortes, fué aprobada sin
debate, sustituyéndose al dictamen de la comision.

Cable telegráfico submarino a las Canarias.

Leído el dictamen de la comision, y no habiendo
quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado,
autorizando al Gobierno para la concesion del refe-
rido cable.

Trasferencia de créditos y créditos supletorios.

Igualmente fueron aprobados sin discusion los
dictámenes concediendo varias trasferencias de cré-
ditos y créditos supletorios.

Proposicion del Sr. Martos.

Continuando el debate pendiente sobre el voto de
gracias a la comision de Italia, y tomada ya en con-
sideracion esta proposicion cuando fué presentada,
se preguntó si se discutiera en el acto; y habiéndose
acordado de la misma afirmativo, y no hallándose
presentes ninguno de los señores que tenian pedida
la palabra en contra, se procedió a la votacion y fué
aprobada.

Voto de gracias al señor presidente de las Cortes.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Aca-
ba de presentarse una proposicion; y aunque se ha
entrado ya en la orden del día, por ser un caso es-
pecial creo que, prescindiendo de esa circunstancia,
se debe dar cuenta de ella.

Leída en efecto por el señor secretario Llano y
Pérez, decía así:

«Los diputados que suscriben proponen a las Cortes
Constituyentes que se sirvan acordar un voto de
gracias al presidente de esta Asamblea por la inteli-
gencia, rectitud y patriotismo que ha manifestado
en la direccion de los debates, y por las elevadas
miras políticas en que se ha inspirado en las difí-
ciles circunstancias por que ha atravesado la patria.»

Palacio de las Cortes, 30 de Diciembre de 1870.—
Francisco Salmeron y Alonso.—Cristino Martos.—
Joaquin Bañon.—José Luis Alvareda.—Sabino Her-
rero.—Vicente Rodriguez.—Mariano Ballester.

En su apoyo dijo
El Sr. SALMERON Y ALONSO: Al llenar este de-
ber, a ruego de mis amigos y por estímulo de mi
propia conciencia, lo cumpliré hablando de nuestro
dolor, de vuestra esperanza y de nuestra gratitud
en los momentos en que la Asamblea toca a su térmi-
no.

Yo, que en mi actitud especial durante esta épo-
ca constituyente me he condenado al silencio por
no ser obstáculo en el desenvolvimiento dado a la
revolucion por amigos políticos, de cuyo criterio go-
bernamental estuve apartado, vengo en este día a
pedir un voto de gracias a la Asamblea por el día
por lo lealmente que la presidencia ha desempeñado
la alta mision que le está encomendada.

Graves son los momentos y las supremas circuns-
tancias que atravesamos. Hay un acontecimiento
triste que apesadumbró el alma; hay otro suceso,
fausto para algunos, y debo ocuparme de uno y otro
acontecimiento, porque con ellos se enlaza la con-
ducta presidencial, y porque así será fiel intérprete
de la Asamblea, inspirándose en sus sentimientos
liberales.

Quiera Dios que el Monarca que habéis elegido
se inspire en la consolidacion de la ley fundamen-
tal que hemos votado; Quiera Dios que conserve to-
das las libertades conquistadas, y que durante la
ocupacion del trono de la nacion más libre en sus
sueros y más grande en sus glorias, pueda decir a
nuestra apercibida nacion: «La luz de la libertad
que brillaba en el horizonte al despedirse la Asam-
blea constituyente, esa misma luz está regiendo los
destinos de España.» Quiera Dios que ningún senti-
miento que cerceña, ni pasión ninguna que bastar-
dee, ni ardid político alguno de esos que siempre se
inspiran para el mal de la libertad, se hagan lugar
bajo el cetro de la nueva dinastia! Solo así será fielmente
cumplido el pacto constituyente; solo así será fecun-
da la libertad a tanto precio conquistada.

Yo, que no he votado la terminacion de esta Asam-
blea, ni la solucion definitiva que ha coronado el
edificio constituyente, respeto y acato la verdad
constituida, dejo a la historia el juicio inexorable
sobre el dolor que nos embarga a todos.

Nos vamos en momentos de sumo conflicto para
el país, cuando está en el lecho del dolor el hombre
a cuya conciencia, a cuyo patriotismo, a cuya abne-
gacion se debe el destronamiento de la dinastia cai-
da; y es justo que en medio de su angustia sepa que
la Asamblea está penetrada de que él se le debe la

libertad; que interpretemos rectamente la grandeza
de su alma, ahogando en el seno de la justicia el grito
de nuestra indignacion; y que pedimos todos a la
Providencia que al velar por la patria, tienda su mi-
serable compasion sobre el lecho de nuestro héroe, en
que están fijas nuestras esperanzas.

Estas serán cumplidas, si al venir el monarca que
han elegido las Cortes, y recibirle la Asamblea el ju-
ramento de guardar fielmente la Constitucion, que
está sobre todos los poderes, los notables de su con-
sejo áulico le hacen comprender que en esta patria
no es posible dar un paso atrás en la senda del pro-
greso; que la libertad es el soplo de la vida, y que a
medida que arrecie la tormenta, el piloto ha de inspi-
rarse más en los sentimientos de la democracia
moderna.

En cuanto a la presidencia, sus últimas palabras
al margen del dolor que a todos nos aflige, son la
síntesis de su criterio liberal. Evocaba la presidencia
el recuerdo de la revolucion francesa, presentaba su
pecho a todos los conflictos políticos y exclamaba:
«yo moriré diciendo: ¡viva la libertad!» Esa inspira-
cion, ese entusiasmo, sea el lábaro de nuestro por-
venir, la inspiracion del nuevo monarca, y el lazo
que nos una a todos en la historia; ya que al pre-
sente, profundas diferencias hayan podido desviar-
nos de un fin común.

Votad la proposicion, y habreis hecho dos cosas
para el porvenir: ratificar la inmutabilidad de la
esencia democrática encarnada en la Constitucion,
y consignar la gratitud para el dignísimo presiden-
te que ha interpretado fielmente nuestros derechos.

Despues, todos, con la vista fija en la patria, haga-
mos en nuestra conciencia el voto firmísimo de es-
tar al lado de lo nuevo que viene, con tal de que no
se aparte del progreso en bien de la libertad y de la
patria.

Tomada en consideracion por unanimidad, se
abrió discusion acerca de ella, y no habiendo quien
pidiera la palabra en contra, fué aprobada también
unánimemente.

Se aprobó definitivamente los proyectos de ley
referentes al ferro-carril de Campillos a Granada, al
establecimiento de un cable telegráfico submarino y
a varios créditos extraordinarios, suplementos y
trasferencias de crédito.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se
suspende la sesion para continuarla a las nueve.

Eran las seis.

A las diez menos cuarto dijo
El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Continúa
la sesion.

El señor ministro de HACIENDA (Moret): Señores
diputados, el Gobierno tiene la dolorosa necesidad
de dar cuenta a la Cámara de la muerte del ge-
neral Prim, del marqués de los Castillejos, del pre-
sidente del Consejo de ministros. Herido alevos y
traidoramente hace pocos dias, ha sucumbido hace
poco más de dos horas; y nuestro primer deber, al
traer noticia a la Cámara de tan triste suceso, es
pedir que conste el primer momento de la sesion
a su memoria.

El general Prim, como Rossi, como
Lincoln, ha muerto en el momento en que concluyó
toda su obra, en el momento en que veia realizadas
todas sus aspiraciones, en el momento en que tantos
días de ventura procuraba a su patria.

Las balas que tantas veces le han respetado en los
campos de batalla, y las de los enemigos nuestros en
civilizacion y en creencias, que pasaron a su lado
sin tocarle en los Castillejos, han venido a herirle
de una manera odiosa, miserable y páfida, con pre-
meditacion y alevosia, en el momento mismo en que
ya no puede poner más que su cuerpo muerto y su
sangre, como el fundamento más sólido del trono
que vosotros habéis levantado y que él se encarga-
ba de consolidar en España.

Como los héroes de esos otros países, la memoria
del marqués de los Castillejos, pertenece a su pa-
tria. Mis compañeros, embargados por el dolor, que
en ellos se aumenta con la amistad íntima que le
profesaban, me han encargado a mí decir estas pa-
labras a la Cámara, y esta comprenderá, sin violen-
cia, que yo no me encuentro en disposicion de diri-
gir muchas en este instante; porque, señores, cua-
lesquiera que sean las relaciones personales que me
hayán unido al ilustre Sr. Presidente del Consejo de
Ministros que acaba de morir, por el tiempo que le
he tratado, el espectáculo que acaba de presenciarse
y que me tiene profundamente afectado es tal, que
no me permite dirigir más frases a la Asamblea con
la serenidad que en otras ocasiones; y yo temeria
que la emocion, que hace vibrar mi voz en la gar-
ganta, me quitara algo de la energia que debo mos-
trar delante de vosotros, y del respeto que siempre
me habéis inspirado.

Este momento y esta hora es quizá también la se-
ñal con la cual creáis que se acerca la hora de su
triunfo los que han impulsado el brazo de los ase-
sinos y se mueven por los tortuosos senderos de la
traicion: este momento y esta hora es la que esperan,
como el buitre, para caer sobre su presa, que es la
sociedad, que es la honra, que es la gloria, que es la
vida de los ciudadanos. Pues bien: en estos momen-
tos cuando las lágrimas se agolpan a mis ojos, cuan-
do la emocion embarga mi ánimo, yo vengo a deci-
ros lo único que puedo expresar en nombre del Go-
bierno de S. A., y es que estamos aquí para velar
por esos intereses, para cumplir con ese deber, y
que hemos heredado del hombre a quien llamamos,
con su último aliento, su amor a la libertad y su ad-
hesion a la monarquía que vosotros habéis creado
para que no vacie un instante. No es esta la hora
del dolor ni de las lágrimas: no es tampoco la hora
de la imprudencia ni de las amenazas: esta es la ho-
ra de la serenidad y de la tranquilidad: nosotros la
tenemos; os pedimos lo mismo, y vuestra coopera-
cion para llevar a cabo nuestra difícil mision.

S. A. nos encarga, como si está en su
puesto de honor, como regente y como soldado, para
velar por la sociedad, por la patria, por la Cámara,
por la libertad y por el rey, que pone su pie en este
momento en el territorio español, y sabe también
que viene a recoger la herencia de la revolucion y el
voto de la Asamblea en el instante mismo en que
expira el hombre de corazon que ha sostenido con
sus robustos brazos toda vuestra obra, derramando
por ella su sangre. En estos momentos nada discuto;
en estos momentos nada os presento; pero vengo
en nombre del Gobierno a pedirlos dos cosas: prime-
ra, la manifestacion que vosotros queráis dar a vuestro
sentimiento; segunda, vuestra cooperacion. El
Gobierno pide un voto de confianza a la Cámara,
tan amplio como sea necesario, para que nosotros
seamos capaces de llevar adelante vuestra obra y
vuestra mision.

Os pedimos vuestra confianza, y os la pedimos en
nombre de la sociedad, en nombre del rey, en nom-
bre de todos los intereses, en nombre de cuanto hay
de santo, de cuanto hay de noble, de cuanto hay de
grande y de cuanto hay de digno; amenazado, ultra-
jado y herido por cuanto hay de indigno, de cobar-

de y de miserable en los más profundos senos de la
sociedad española.

No añadiré una sola palabra más. El Gobierno,
señores diputados, viene a pedir a la Asamblea so-
berana, a la representacion del país por el sufragio
universal, toda la confirmacion que necesita de su
confianza, para mañana, para dentro de dos horas
poder decir a las provincias, a la España entera:
«No hay sucesos, cualesquiera que ellos sean, por
grandes que sean, que detengan, ni mucho menos
puedan hacer retroceder la marcha de la España por
el camino que ha trazado la voluntad nacional, expre-
sada por el voto de sus representantes.

Yo termino con estas palabras. Dispensadme que
me faltan las que otras veces han brotado de mis la-
bios: las fuentes de donde yo podria tomar la inspi-
racion están cegadas esta noche para mí: el senti-
miento me embarga, y solo puedo pedir dos cosas:
primera, la manifestacion del dolor de que estais po-
seidos por la muerte del marqués de los Castillejos;
y segunda, que la Asamblea nacional con sus acuer-
dos no dé una muestra de su confianza, para que
nosotros, fuertes por esa confianza, en todas las cir-
cunstancias, en todos los momentos traigamos a
nuestra memoria vuestro recuerdo y el de este au-
gusto recinto, y hallemos en él la fuerza que necesi-
tamos para cumplir nuestra mision, que por difícil
que sea, procuraremos llenarla en todas circuns-
tancias.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): ¿Para qué?

El Sr. ROMERO ORTIZ: Para decir dos palabras
sobre esa proposicion que verbalmente acaba de ha-
cer el señor ministro de Hacienda.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Está aquí
ya la proposicion escrita y firmada por varios se-
ñores diputados, y al discutirla tendrá V. S. ocasion de
usar de la palabra.

El señor SECRETARIO (Llano y Pérez): Se ha pre-
sentado en la mesa una proposicion que dice así:
«Pedimos a la Asamblea se sirva declarar que ha
sabido con el mayor dolor la horrible muerte del
general Prim, declarándole benemérito de la patria.
El general Prim vivirá eternamente para los buenos
patriotas, y su ilustre y desdichada familia y descen-
dientes disfrutará de todas las preeminencias, ho-
nores y posicion social como si viviera el noble mar-
qués de los Castillejos.

La patria está de luto. El nombre del general
Prim se inscribirá en una de las lápidas del salon de
sesiones del Congreso. Su viuda y sus hijos quedan
bajo la proteccion nacional.

Las Cortes soberanas declaran que tienen la más
completa confianza en el Gobierno de S. A., y le
ofrecen todo su apoyo para salvar el orden, la libe-
rtad y las instituciones.

Palacio de las Cortes, 30 de Diciembre de 1870.
—J. Luis Alvareda.—Laureano Figuerola.—Nicolás
Maria Rivero.—Cristino Martos.—Vicente Rodri-
guez.—Manuel L. Moncasi.—Francisco Santa Cruz.

El Sr. ALVAREDA: Pido la palabra para apoyar la
proposicion que acaba de leerse.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): La tie-
ne V. S.

El Sr. ALVAREDA: Si una voz secreta y profunda
que nace del fondo de mi corazon no me lo dijera,
me lo diría el rostro de todos vosotros. La expresion
de dolor que en ellos veo pintada demuestra bien
claramente que no hay palabras suficientes para ex-
plicar en este momento el dolor de que está poseída
esta Asamblea.

Si hubiera compensacion posible de este dolor por
lo que a mí respecta: si yo hubiera podido pedir al
destino alguna compensacion, seria merecer el alto
honor de dirigirlas la palabra con este motivo, por-
que mis palabras, las más débiles y más humildes de
cuantas han resonado en este recinto durante las
largas tareas de la Asamblea constituyente, creo yo,
espero yo que han de ser eco fiel de la mayoría en
estos momentos, los más solemnes, los más tristes y
al mismo

Maldonado, de Lanza, de Heredia y de Juan de Luna, o sea observar que el tiempo de esos insignes patrios arranca la idea de libertad, hasta el momento presente en que esta libertad se realiza y consolida al través de tantas vicisitudes como presenta la gloriosa historia de la nación española.

Descartado de estas consideraciones, permítame, señores diputados, que por un momento de honda suelta al sentimiento que devora mi corazón; y que creo que está en el corazón de todos vosotros.

Enviamos a la patria el grito de nuestro dolor; enviamos también a esa ilustre señora, que lleva en este momento la pérdida del ser más querido; y esa noble e ilustre dama, cuyas virtudes tan grandes, tan públicas, tan conocidas, tan sublimes, han merecido constantemente el aplauso de admiración de todo el mundo, así de los amigos como de los adversarios de la causa que representaba el ilustre marido que en este momento llora.

Señores, yo no puedo hablar en este momento; es tan grande mi aflicción, tan extremo, tan horrible el dolor que domina mi lengua, que no encuentro frases con que poder hacerme eco ante vosotros del dolor que me excita, del dolor que os embarga a vosotros. Por eso os pido que disimuleis cuanto haya en mi palabra de pequeño, cuanto haya que no llegue a la grandeza del sentimiento de que estais poseídos en un momento que sería terrible para la patria si la patria no contase con el patriotismo de la Asamblea, con la unión de la Asamblea, con la confianza que la Asamblea tiene en este Gobierno, que ha dado pruebas de estar completamente identificada con nuestras aspiraciones, que son las aspiraciones del país entero.

Ah, señores! si sentimientos que se ocultan en el corazón, que no deben, que no pueden expresarse en este momento solemne y en medio de una Asamblea deliberante; si estos sentimientos, repito, pudiese yo expresarlos, no encontraría frases con que decir, con que manifestar, con que describir la indignación que se levanta en mi pecho, que se levanta en todos vuestros corazones contra los que fueron instrumentos, contra los que cometieron, contra los que ejecutaron el horrible crimen cuyas consecuencias lloramos todos en este momento. Yo los detesto, yo los execro, yo los desprecio; pero eso soy yo: el general Prim, estoy seguro que los ha perdonado. El odio en nuestros corazones: en la magnanimidad de su pecho, en la grandeza de aquel espíritu no cabía mas que el perdón. Todos los que hayais comprendido cuánta grandeza había en aquel corazón, cuánto esperaba la patria de aquel insigne ciudadano, cuántos bienes nos ha legado, lo reconocéis así.

Perdonadme, señores diputados, si mi palabra no está a la altura de los momentos en que me dirijo a vosotros. Supla a mi frase el sentimiento de todos vosotros; el dolor de la situación presente. Ya que mi palabra es débil y pequeña, sea grande vuestro entusiasmo, vuestra unión, vuestro amor a la patria; y en nombre de estos tres sentimientos, llorad, si, en el fondo del corazón, la inmensa pérdida que todos sentimos; pero unidos aprobad lo que en esa proposición os pido, porque en ella está representado nuestro amor al general Prim, y la decisión de mantenernos todos unidos para dar al Gobierno la fuerza que necesita para salvar la patria, las instituciones, el orden y la libertad.

El Sr. VINADER: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Perdón V. S., se va a preguntar si se toma en consideración la proposición.

El Sr. VINADER: Dispénsame el señor presidente: he entrado en este momento en el salón, e ignoraba el estado del debate.

Leída de nuevo la proposición por el señor secretario Llano y Persi, y preguntado si se tomaba en consideración, el acuerdo fue afirmativo, pidiendo varios señores diputados que constase había sido por unanimidad.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): ¿Se discutirá en seguida o pasará a las sesiones?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Abrese discusión sobre esta proposición.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): La tiene V. S.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Señores diputados, nada estaba tan lejos de mi ánimo como venir a tomar parte en este triste y solemne debate. Me hallaba retraído en mi casa por el mal estado de mi salud, cuando llegó allí la infausta noticia que nos tiene sobrecogidos a todos. En el momento creí que debía venir al Congreso, y aquí me he presentado: volví los ojos por estos bancos, y me encontré que faltaba la mayoría de aquellos amigos políticos con quienes estoy más estrechamente unido, cuya circunstancia es la que únicamente me ha movido a pedir la palabra.

Sin esto, es tanto lo que siento molestar a los señores diputados, que no hubiera hablado una sola. Así y todo, diré muy pocas, porque estoy tan hondamente conmovido con este lamentable suceso, que difícilmente acertaré a explicar lo que experimenta mi alma dolida.

Señores, ¡qué triste coincidencia! La última sesión de esta Asamblea señala la última hora del que ha sido presidente del Consejo de ministros durante los dos años de la revolución. Esto, que es sensible para todos los señores diputados, lo es para mí más que para muchos, porque he tenido la dicha y la honra de estar estrechamente unido con el general Prim en los primeros 10 meses de la vida de la revolución. Conociendo entonces todo lo que valía y de cuánto era capaz aquella alma, siempre grande, siempre noble y siempre generoso, pero como decía muy bien hace un momento el señor ministro de Hacienda en más elocuentes palabras, este no es momento de enternecernos, esto no es momento de llorar como mujeres, sino de conducirnos como hombres.

No he podido ponerme de acuerdo con mis amigos; no sé lo que piensan; pero conozco suficientemente la hidalgía de sus sentimientos, la pureza de su patriotismo, para poder decir en su nombre que participan del sentimiento de toda la Cámara por el infausto suceso que acaba de tener lugar. Creo interpretar sus elevados sentimientos diciendo que se asocian en su espíritu a la proposición sometida a la deliberación de la Asamblea, y creo además ser eco fiel de sus nobles deseos diciendo que el Gobierno puede contar franca, abierta y resueltamente con nuestra cooperación decidida para sostener el orden público y para sostener la libertad.

Como en esta declaración no va envuelta ninguna otra manifestación política que nos ponga en contradicción con nuestros antecedentes ni que nos obligue para el porvenir, puedo asegurar desde luego que me asocio en nombre de todos mis amigos al sentimiento general, y que el Gobierno puede contar con nuestra cooperación para cuanto considere indispensable al sostenimiento del orden y de la libertad.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Tiene la palabra el Sr. Vinader.

El Sr. VINADER: Manifesto que estaba conforme con la primera parte de la proposición, y concluyó haciendo grandes elogios del señor general Prim.

El Sr. MARTOS: No voy a pronunciar un discurso, señores diputados: la pena me ahoga y no puedo expresar con palabras; que se agolpe a mi corazón, y deshecha en lágrimas quiero asomarse a mis ojos.

Yo no puedo preocuparme en estos momentos de la gravedad y de la trascendencia del triste suceso que todos lamentamos, porque me acuerdo solo, me acuerdo principalmente de aquella ilustre dama, de aquella amiga nuestra que fue en la emigración, que fue en nuestra emigración, cuando soñaba la vuelta a la patria, que tan tuesta ha sido para el general Prim, aunque tan gloriosa; que fue en la emigración Ángel de los desvalidos; porque recuerdo aquellos pobres niños que también soñaban con alegría infantil con la vuelta a la patria, y que al volver a la

patria, han visto morir a su querido padre bajo el plomo de cobardes y miserables asesinos; porque pienso que el que expuso su vida en cien batallas en favor de la libertad y de la patria, de las cuales salió con el cuerpo acubillado de heridas, pero vivo, ha muerto oscurecido al caer de la noche, en una calle de Madrid, herido en su coche sin poder defenderse; ¡el que era el valor mismo, muerto a manos de cobardes asesinos!

Ah, señores! ¡qué misterios tan grandes encierran los decretos de la Providencia! ¡Quién había de esperar que tan gloriosa vida terminase de tan triste manera!

No quiero recordar, entre ciento, ninguno de los hechos que ilustran y honran y glorifican la memoria del general Prim; no quiero hablar de su grandeza militar, ni de su bizarría ante el peligro, ni del valor con que corria intrépido al fuego enemigo que siempre le ha respetado, menos cruel que el plomo de sus asesinos; quiero recordar tan sólo que el que ha muerto a manos de esos miserables, ha sido siempre todo misericordia, toda clemencia en el Gobierno. Yo era ministro con él hace un año; habíase realizado una gran insurrección en España, y había venido acompañada de grandes crímenes y de grandes violencias.

Pues bien, señores diputados, yo me glorio en recordar aquí, que si alguna duda pudiera haber respecto de la suerte de aquellos criminales, el general Prim la resolvía siempre por la clemencia; por su voluntad, por su deseo, por su ruego, casi de rodillas se puso algunas veces el general Prim, no se derramó ninguna gota de sangre; porque todos, absolutamente todos fueron perdonados, los que por error político o por otras causas habían apelado a las armas y cometido excesos. No quiero hacer más que este recuerdo; porque respecto a la cuestión de Gobierno, claro es que estoy a disposición de los señores diputados; todos los diputados estamos a su lado; todos hemos de salvar con él la patria y la libertad; porque hemos de recordar que la mejor honra que podemos hacer al ilustre muerto es seguir sus tradiciones, que ha sido siempre dar su vida por la libertad. (Grandes aplausos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): El señor Ruiz Gómez tiene la palabra.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Señor presidente, después de las nobles palabras tan sentidamente pronunciadas por un ilustre orador y todos los que le han precedido, renuncio a pronunciar ninguna.

El Sr. CHAO: La minoría, después de un acuerdo de todos conocido, tiene la costumbre de no asistir de algunos días a esta parte a las sesiones; por esta razón no veis en este sitio a los que solemos seguir como jefes, y que son también a vuestros ojos los jefes de esta minoría. Pero esto no impide que todos los individuos que por casualidad han concurrido a esta sesión y tomado conocimiento del triste suceso que aflige a todos en este momento, vengamos a asociar también nuestra pena a la vuestra, y a participar asimismo de la indignación de que estais poseídos por el infame atentado que ha puesto triste término a la existencia del general Prim.

Yo recuerdo, como el Sr. Martos, los días de la emigración, en que él, con la perseverancia de sus propósitos, con la fe que inspira la libertad, animaba a todos a persistir aquí en la Constitución de 1869. No está en ella ciertamente nuestros principios; muchas batallas hemos reñido con vosotros, muchas con el general Prim, pero siempre hemos reconocido en el enemigo leal; siempre confesáremos que jamás hemos recibido de él ofensa que lastimara nuestro amor propio ni nuestra dignidad de hombres públicos; y venimos a declararlo en este momento en que quizá el hacerlo pudiera parecer a alguno de vosotros que era impopular. No: nosotros condenamos con tanta energía como vosotros el crimen que ha puesto fin a la vida de ese hombre público.

No tengo más que decirlos y concluyo manifestando que todos los que en este momento asistimos a la sesión, pertenecientes a la minoría republicana, nos asociamos a la pena que a todos vosotros aflige.

El señor ministro de HACIENDA: Señores diputados: el Gobierno debe contestar con algunas palabras a las que han salido de todos los lados de la Cámara, y empezaré por recoger las muestras de confianza de los señores diputados y los ofrecimientos que nos hacen.

De las unas formaremos nuestro escudo de fuerza política; de los otros formaremos también nuestra gran reserva de fuerza; y en ellas se inspirará el Gobierno si las circunstancias lo reclamamos.

Yo debo decir también al Sr. Chao que he oído sus palabras con grande satisfacción. S. S. y sus dignísimos amigos, al levantarse aquí, no hacen nada que nos sorprenda, ni les debe extrañar el que aprobáramos la Cámara sus palabras; que de los hombres honrados y de corazón noble se espera siempre eso; y es tanto más necesario y útil, cuanto que por todas partes tienen S. S. que combatir contra la impopularidad de gentes que no saben ciertamente ni pensar ni obrar como piensa el Sr. Chao y sus dignos amigos.

Ahora el Gobierno dirá a la Cámara que, anticipándose a la comisión de la Asamblea que así lo haga en su día, llevará a la familia del general Prim el homenaje de consideración y la muestra de cariño que la Cámara toda da a la memoria del ilustre difunto. No sé, señores, si todos podremos interpretar ese sentimiento, ni si nos será lícito y posible decir palabra alguna en aquella casa; pero si nosotros pudiéramos llevar algún consuelo, nosotros diríamos... Es decir, yo no diría nada, y me siento sin poder pronunciar más palabras. (Bravo, bravo.)

El Sr. GARCÍA RUIZ: Sres. Diputados, no voy a pronunciar un discurso; no voy a decir más que cuatro palabras. Yo también era amigo del general Prim; yo también he corrido con él los riesgos de la emigración; yo le amaba entrañablemente; la Cámara entera sabe que ni un día desde la revolución creí he estado enfrente de él; y esto porque le consideraba como la columna más firme de la libertad de mi patria. (Bien, bien.) No tengo palabras para expresarme; no puedo decir más. Solamente diré a la Cámara y al Gobierno, que los intereses de la sociedad amenazados, y esta patria querida, por la cual estoy pronto a dar hasta la última gota de mi sangre. (Aplausos.)

El Sr. MATÍ: Hace momentos que estoy combatiendo entre el deseo de pronunciar algunas palabras, y el temor de decir alguna inconveniencia, pues la indignación y el sentimiento están fluctuando en mi alma. He sido amigo del general Prim desde la infancia, sin que nunca haya habido entre nosotros disidencias, pues a su amistad he sacrificado algunas veces en esta Cámara hasta lo que era la convicción de mi conciencia.

Yo conocía la gravedad de la herida que le habían inferido algunos miserables; pero sin duda porque el cariño me hacía alimentar esperanzas, no creí que la muerte se precipitara tan pronto; esta madrugada ya vi que su cara estaba cadavérica. Y sin embargo, señores, la ilustre víctima todavía en esa situación se preocupaba de la suerte de la patria, y atendía como le era posible a los negocios públicos.

Esta noche recibí la fatal noticia de haber muerto el general Prim, y aunque faltar de salud y hondamente conmovido, vengo aquí para que quede consignado, sea de la manera que fuere, el vivo sentimiento que tengo en el corazón.

Y lo que más me aflige es ver poco poblados estos bancos. (Varios señores diputados: Muchos no lo saben.) Así lo creo; porque si no fuera por ese motivo, yo habría de decir algunas palabras, pues sería triste considerar el desencanto que esto produciría en los que se hallan dispuestos a dar su vida por la patria, como el ilustre general Prim... Señores diputados, no puedo continuar, pues tengo el corazón destruido por lo infausta nueva que tan

profundamente ha conmovido también a la Cámara y conmovió al país entero.

El Sr. MENDEZ VIGO: Señores, en estos momentos solemnes voy a votar esta proposición; pero permítame que explique mi voto en dos palabras.

Mi voto va a significar, señores, que me asocio por completo al sentimiento de esta Cámara relativo a la inmensa desgracia que acaba de experimentar la patria y la familia del general Prim; también, señores, me asocio a la idea de que el sentimiento de la Cámara de testimonio al Gobierno a la desgraciada, digna y virtuosa viuda de este ilustre finado. Significa este voto que estoy, señores, a la disposición del Gobierno para todo lo que se refiera al sostenimiento del orden público. Mi voto, después de decir esto, no puede significar más ni menos, en virtud de las manifestaciones políticas anteriormente hechas, y de los votos que he dado recientemente en esta Cámara.

El Sr. RÍOS ROSAS: Sorprendido por la infausta noticia de la catástrofe que a todos nos afecta, me he apresurado a venir al Congreso, a pesar del mal estado de mi salud, para asociarme al sentimiento que creo unánime, de dolor por la gran pérdida que todos lamentamos, y por el carácter del criminal acontecimiento que la ha ocasionado.

No he podido hacerme cargo del texto completo de la proposición; si esta envuelve un voto absoluto de confianza al Gobierno de S. M., para que sin sujeción a la Constitución ni a las leyes pueda gobernar, no puedo asociarme a esa proposición. Pido, pues, que se lea por lo menos la parte relativa a la indicación que acaba de hacer.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): La proposición dice así: (Leyó.)

Continúa diciendo: El Sr. RÍOS ROSAS: Me asocio de todo corazón al espíritu y aun al contenido de la proposición; pero sus últimas cláusulas, que denotan un voto absoluto de confianza hacia el Gobierno de S. M., no puedo votarlas en esos términos. Me asocio a todos los sentimientos que dominan en la Cámara, con el fin de dar al Gobierno toda la fuerza necesaria para conservar el orden público, resguardar los intereses sociales, y observar y hacer observar la Constitución y las leyes. En estos términos me asocio al sentido de la proposición.

El Sr. CHAO: Señores diputados, después de las palabras que he tenido el honor de decir aquí hace pocos momentos en nombre de la minoría republicana, debo hacer también una reserva respecto a la parte política que vosotros esperais sin duda.

La severidad de nuestros principios y nuestra consecuencia nos obliga a hacerla, y vosotros no necesitáis, ni quereis, ni esperais otra cosa de nosotros. Estamos completamente asociados al sentimiento de pena que os aflige por la muerte del general Prim; pero no podemos dar al ministerio un voto de confianza, ni en mucho ni en poco, para que con esta ocasión pueda afectar de alguna manera los derechos individuales. Nos atenemos absolutamente a las declaraciones que tenemos hechas respecto a todo voto de confianza.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): ¿Se toma en consideración?

Las Cortes así lo acuerdan.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): ¿Se discutirá sin pasar a las sesiones?

Las Cortes así lo acuerdan también.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Abrese discusión sobre la proposición.

No habiendo ninguno señor diputado que pidiera la palabra en contra, dijo:

El Sr. GIL VIREDA: Pido que sea nominal. (Muchos señores diputados: Que sea por unanimidad.)

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Queda aprobada por unanimidad.

Leyeróse el dictamen de la comisión y un voto particular sobre división de distritos electorales. Se admitió una enmienda del Sr. Hernández Arbizu, sobre la aplicación de dicha ley a la isla de Puerto Rico. El Sr. Ministro de Hacienda, leyó un telegrama; continuó la discusión sobre la ley de incompatibilidades; y resultando que solo había presentes veintiseis diputados, se suspendió.

Leyóse la lista de los individuos de la comisión para recibir y despedir al duque de Aosta; y levantóse la sesión, a las doce.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE DICIEMBRE DE 1870.

R. I. P.

El general Prim ha fallecido ayer a cosa de las ocho de la noche de resultados de la herida que recibió en el hombro izquierdo en la noche del 27.

Cálente todavía su cadáver desaparece de nuestra vista la figura del hombre político en quien había venido a personificarse la desastrosa revolución de Setiembre y queda solo la figura del hombre villanamente asesinado; la memoria huye del recuerdo de los agravios y quiere recordar solamente los servicios prestados a la patria por el que se batió valerosamente en África y acaso libró a España de un grave compromiso en Méjico.

No es esta la hora de juzgar al hombre político sino de unir nuestro sentimiento al de la atribulada viuda y de los inocentes hijos que lloran la trágica muerte del esposo y del padre. Compadezcámonos a la condesa de Reus, a cuya virtud y bondadoso carácter todo el mundo hace justicia; compadezcámonos a la señora que tan cruelmente ha sido tratada en su patria adoptiva; compadezcámonos a sus hijos, víctimas inocentes de la pasión y del fanatismo político, y tengamos también un recuerdo para la anciana madre del general Prim, que tan abundantemente ve colmada la copa de las amarguras que le proporcionara la azarosa vida de su hijo.

El general Prim, según nuestras noticias, ha muerto después de recibir los auxilios de nuestra santa religión. Este es el mayor consuelo que pueden tener en estos momentos su afligida familia y sus amigos verdaderos.

La muerte del general Prim es en las circunstancias actuales de inmensa trascendencia para la política de España.

Sin la muerte de los generales Narváez y O'Donnell no se explica la revolución de Setiembre. ¿Quién sabe lo que está reservado a nuestra desgraciada patria después de la muerte del iniciador de aquel desastroso movimiento revolucionario, acaecida precisamente al empezar la última sesión legislativa de las Cortes Constituyentes, y horas después de haber desembarcado en Cartagena el rey legítimo por aquellas Cortes?

¿No será el triste suceso de anoche la señal de un impetuoso desbordamiento de las pasiones mal contenidas de la demagogia? Por lo menos, ¿no hay que temer que sobrevenga un período de confusión que acabe de desorganizar la máquina, harto descompuesta, del Gobierno revolucionario?

¡Desdichados los que niegan la intervención de la Providencia en la historia de los pueblos! ¿No depende acaso de esa Providencia, aunque sin menoscabo de la libertad humana, la vida de los hombres en cuyas manos están los destinos de las naciones?

«Admiremos los arcanos de la Providencia!» decía anoche el Sr. Martos. Y decía bien; ¿quién preveía hace cuatro días la catástrofe que todos lamentamos? ¿Quién le había de decir al general Prim que no le daría el gusto de ver coronada su obra?

Pero ¿a qué continuar en este orden de reflexio-

nes? Harto espontáneamente las sugerirá a nuestros lectores la noticia con que encabezamos estas líneas.

Que sean esas reflexiones para bien de nuestra patria; que se inspiren en el amor a España todos los hombres de bien, y que ese amor nos preste a todos las fuerzas necesarias para hacer por España los sacrificios que su salvación exige.

Esto es lo que pedimos a Dios en estos instantes sobre manera críticos y angustiosos, después de rogarle por el descanso del alma del infortunado general Prim.

UNA SESION FÚNEBRE.

La sesión de anoche fué fúnebre, y se consagró casi exclusivamente a la memoria del general Prim que acababa de espirar. Tristeza daba al corazón cristiano, que ante los calientes despojos de un hombre no se dijera una palabra de piedad religiosa, ni el acento de la fe subiese al cielo implorando las misericordias del Señor. Política es la Cámara, y como hombre público honraba al difunto general; pero esto no obstaba para que hubiese demostrado sentimientos religiosos, si es que tiene algunos. Ni siquiera, entre tantos como hablaban de la muerte de D. Juan Prim, hubo quien dijera que el general había recibido los auxilios de la religión; aquello parecía una Cámara pagana, celebrando la memoria de un hombre también pagano, pues nada se dijo allí que demostrase que somos un pueblo católico. Allí todo fueron aplausos a las ideas políticas y vida pública del hombre que había muerto; proyectos de vanidad; protestas vacías de esas que de nada sirven, y que nada dirán a la viuda que llora y reza y a los huérfanos que la acompañan. No de otra manera se conducían las asambleas griegas y romanas para manifestar su sentimiento por un suceso fúnebre; y si los banquetes tenían su lugar en estas conmemoraciones, también había demostraciones religiosas en la pobre y fría manera que aquella religión mentirosa podía inspirarlas.

El Sr. Moret fué el encargado de comunicar a la Cámara la noticia de la muerte del general Prim. Hizolo en un breve discurso, en el que, después de manifestar su pesar y el del Gobierno por este infausto acontecimiento, pidió al Congreso que se asociara a él y diera al ministerio un voto de confianza; declarando al mismo tiempo que el regente y los ministros, están dispuestos a sostener a todo trance el orden y la libertad, y a defender al rey electo.

Instantáneamente se presentó una proposición para que las Cortes manifestaran que habían sabido con el mayor dolor la muerte del general Prim, y le declararan benemérito de la patria; concediesen a su familia los mismos honores que él tenía; acordaran que su nombre se inscriba en el salón de sesiones, y dieran al Gobierno un voto de confianza.

El Sr. Alvareda apoyó la proposición, y después hablo, asociándose a ella incondicionalmente, los señores Romero Ortiz, Martos, Mendez Vigo y Mata, y con ciertas reservas en nombre de sus partidos, los señores Vinader, Ríos Rosas y Chao. Los periódicos ministeriales se escandalizaron de estas reservas, especialmente por la que se refiere al Sr. Ríos Rosas. A nosotros nada nos parece más natural y oportuna que la conducta de estos señores.

¿Por qué los ministeriales confunden é involuntariamente cosas muy diferentes? El día 28, apenas presente en las Cortes el ministerio reformado, se pide al Congreso juntamente que declare su indignación por el atentado cometido contra el general Prim, y dé un voto de confianza al Gobierno; y ayer, apenas muerto el general, se renueva la petición de voto de confianza, al tiempo que la Cámara va a manifestar su sentimiento por el fúnebre caso. El que los diputados sientan la muerte del general Prim y condenen el atentado de que ha sido víctima ¿los ha de hacer cambiar de opiniones y convertirlos en ministeriales de un Gobierno que no representa sus principios, sus ideas ni su sistema político? El dolor y la indignación, por grandes que sean, ¿han de oscurecer la reflexión y hacer que el hombre ejecute actos de que se abstendría a no estar irritado y triste?

Así como el día 28 hicieron muy bien los diputados en pedir que se votara por partes la proposición, muy bien hicieron ayer los Sres. Vinader, Ríos Rosas y Chao en distinguir lo que en la proposición había de político y de no político. El señor Vinader nada opuso a lo que se decía respecto a la familia del general Prim, ni negó a este los elogios que como soldado merece; pero ¿había de contribuir a honrarle como campeon revolucionario? ¿Había de dar voto de confianza a un Gobierno que quiere y hace todo lo contrario de lo que el diputado católico-monárquico desea?

En cuanto al Sr. Ríos Rosas y su fracción, sabido es que combaten la marcha política del Gobierno; ¿cómo habían de darle un voto de confianza? El Sr. Ríos Rosas dijo, pues: me asocio de todo corazón al espíritu y aun al contenido de la proposición; pero sus últimas cláusulas, que denotan un voto absoluto de confianza hacia el Gobierno de S. M., no puedo votarlas en estos términos.

El Sr. Chao, es claro que había de hablar en el mismo sentido en nombre de los republicanos.

Porque el general Prim haya muerto, ¿han cambiado completamente las condiciones del Gobierno? ¿Pues si el Gobierno con el general Prim no inspiraba confianza, ¿ha de inspirar ahora que continúan en el poder los mismos hombres que con él gobernaban?

Veán los ministeriales que fué error y torpeza de su parte asociar cosas muy distintas. Si hubieran presentado una proposición pidiendo solamente manifestaciones de sentimiento por la muerte de D. Juan Prim, unidas a demostraciones de respeto y consideración a su familia, nadie hubiese puesto reparo; pero habiendo querido obtener al mismo tiempo apoyo y fuerza para el Gobierno, era natural que recibiesen repulsa por parte de los que no están conformes con su política.

EL DISCURSO DE OLÓZAGA.

Ayer por la tarde pronunció el Sr. Olózaga un discurso familiar, de esos que acostumbra a pronunciar los oradores cuando dejan de serlo.

Habló de su viaje a Andalucía, del frío que hace en Madrid, del estado de su salud, del año ocho, de la Constitución del 42, de los comuneros y del general Prim, de Fernando VII y del duque de la Torre, de la política inglesa y de los enemigos de la libertad; en una palabra, el Sr. Olózaga habló de todo un poco, y de todo bastante mal, con perdón sea dicho de sus antiguos triunfos parlamentarios.

Comenzó el Sr. Olózaga por lamentarse de la inseguridad de la vida de los españoles, lo cual fué una de las pocas cosas acertadas que dijo. Se le conocía que estaba verdaderamente conmovido al recordar sin duda la larga serie de asesinatos que

se han cometido en estos dos años, y la catástrofe ocurrida al desdichado general Prim.

La conmoción del Sr. Olózaga llegó a tal extremo, que pidió encarecidamente al Gobierno organizase una buena policía pública y otra secreta, como en Inglaterra. La mayoría, al oír esto, que era abogar por los ominosos tiempos del despotismo, pero del despotismo liberal, porque nuestra española monarquía no usó más que de tribunales y cuerpos públicos para mantener el orden, lejos de indignarse, como parecía lógico, aceptó la idea con una imperturbabilidad que debió estrecharse a la misma Constitución de 1869.

Estos políticos empíricos para quienes Inglaterra es el país modelo de las instituciones liberales, al cabo de sus años no han llegado a comprender que la mejor policía secreta es en primer lugar, la formación de leyes eminentemente morales que tengan por objeto dar amplia libertad a los hombres de bien, reduciendo a verdadera esclavitud a todos los tumbantes, de cualquier género que sean y a cualquier categoría a que pertenezcan; en segundo lugar, una recta, severa y segura administración de justicia, verdaderamente inamovible, en que el compadrazgo y el nepotismo no tengan cabida y el mérito sea el mejor título para todos los aspirantes a ejercerla.

Con esto, Sr. Olózaga, se excusa la policía secreta; pero sin esto y con derechos individuales y con leyes impías, y con Parlamentos y periódicos libres para decir todo linaje de blasfemias, y excitar todas las malas pasiones, lo mismo da tener que no tener policía secreta en España. Peor sería tenerla; porque, como ya ha sucedido alguna vez, llegaría a convertirse en un elemento corruptor y casi inútil para sus fines inmediatos.

Después de esto dijo muchas cosas propias de un progresista viejo, y ponderó esta revolución que nos ha hecho grandes, felices y respetables. ¡Parecíamos estar oyendo un artículo de *La Iberia*! Con lo cual está dicho todo.

Se dio el placeme por la acertada elección del duque de Aosta, aunque confesó que él para nada había intervenido en semejante asunto. Y luego dijo: ¡ay de la patria si cuando algo se intentara en ese sentido (en el sentido del desorden) no se proscribiera y exterminara a todo enemigo de la Constitución del 69 y de la monarquía y dinastía que las Cortes han proclamado!

Mal sistema suele ser ese de la proscripción y el exterminio. Pero, en fin, dado el sistema, se nos antoja que el Gobierno, como violador de la Constitución, sería la primera víctima del Sr. Olózaga, si este señor pudiera realizar en el ministerio sus nuevas ideas.

Nadie ha sido en sus actos mas enemigo de la Constitución que el Gobierno, a no ser sus delegados de provincias. El anatema del Sr. Olózaga los coge de medio a medio. Bien que la intención del Sr. Olózaga no era acusar a sus amigos, sin duda porque el alejamiento de los negocios en que el grande hombre vive le ha impedido conocer a fondo los apuros que está pasando la pobre Constitución de 1869.

¡Ah! hemos de advertir que estas y otras cosas más las dijo el Sr. Olózaga para demostrar que debía darse un voto de gracias al duque de la Torre por lo bien que lo ha hecho durante estos dos años. Mejor dicho; por no haber hecho nada, y así lo dio a entender el mismo Sr. Olózaga cuando entre sus elogios al regente, dijo que su imparcialidad le había llevado hasta el extremo de no oponerse una sola vez a los deseos de don Juan Prim.

Es verdad, y si esto es elogio para el regente conste que nosotros lo reconocemos de buen grado.

Con los años ha debido perder la memoria el buen D. Salustiano. Ayer ponderó la necesidad que había de que el nuevo monarca no fuese juguete de gentes audaces y malévolas, para lo cual propuso que no se diese derecho a nadie para atacar el nuevo orden de cosas ni la inviolabilidad del rey.

Prescindimos de que el Sr. Olózaga trata de vulnerar la Constitución proponiendo que el nuevo orden de cosas sea tan inviolable como el monarca. Pero le haremos notar que él, primer antidinástico, según confesión propia, conspirador contra una señora declarada inviolable en la Constitución del Estado, y panegirista ardiente de esta revolución, que ha violado todas las santidades, desde la santidad del Catolicismo y su fe visible hasta la santidad del hogar doméstico, él, D. Salustiano Olózaga, no tiene autoridad para exigir respeto y consideración hacia instituciones que él no ha considerado ni respetado.

De nada de esto se acordó al pronunciar esas palabras, que son ridículas en su boca. Pero nuestro deber es suplir la falta de memoria de esos hombres eminentes, y la suplimos con satisfacción para enseñanza del pueblo.

Con motivo del fallecimiento del señor conde de Reus, el ministro de la Gobernación ha pasado la circular siguiente a los gobernadores de provincia:

CIRCULAR.

«El crimen perpetrado la noche del 27 del corriente en la persona del señor presidente del Consejo ha producido ya su natural y horrible resultado. El señor marqués de los Castillejos ha sucumbido en el día de ayer, dando su vida por la libertad y por la revolución, y exhalando el último aliento en los mismos instantes en que se coronaba la grandiosa obra que a sus heroicos esfuerzos debe muy principalmente la patria.

Al conmovido a V. S. este infausto suceso, con el honroso pesar con que lo ha presenciado el Gobierno y con que lo han sabido las Cortes, fícame dominar por un momento la amarga pena que en mí como en la nación entera ha de producir la pérdida prematura y violenta de aquel eminente patriota, y manifestar a V. S. que la importancia de esta desgracia y la solemne ocasión en que se ha consumado, exigen de cuantos amen la libertad y el orden una adhesión más patriótica y más firme que nunca a los principios y a la política que representaba el ilustre general Prim para que pueda coronarse felizmente la obra a que aquel consagró su existencia.

El Gobierno, inspirado en las mismas ideas y en los propios sentimientos del que todavía considera como su jefe, espera que V. S. secundará resueltamente sus deseos, ya de V. S. y del país conocido; y que mostrando ahora la mayor previsión y la vigilancia mas perspicua, evitara que esta desgracia nacional, por un crimen producido, de ocasión ó prestado a otros delitos y a nuevas perturbaciones.

Al transmitir este suceso a los funcionarios y autoridades que de V. S. dependen, debiera V. S. por lo tanto consignar que el Gobierno, fuerte con el concurso del pueblo español y de las Cortes Constituyentes, terminará sin duda alguna el edificio levantado por la revolución, sin que haya motivo para que al dolor en todo pecho hidalgo ha de producir aquel hecho se mezcle ningún sentimiento de desconfianza ni de recelo.

cooperación que pueden prestar a la definitiva constitución del país, ya por la considerable y legítima influencia que en los pueblos ejercen, ya como jefes naturales de la Milicia ciudadana que tan distinguidos servicios ha prestado y presta ahora mismo a la libertad, al orden y a la monarquía en la mayor parte de las provincias.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 31 de Diciembre de 1870.—Sagasta.

También el Sr. Sagasta se ha dirigido a los voluntarios de la libertad de Madrid por medio del señor gobernador de la provincia, en la siguiente comunicación que publica la *Gaceta*:

Sección 1.ª—Política.

«S. A. el regente del reino se ha servido disponer que en su nombre se den las gracias a los voluntarios de la libertad de Madrid por el celo y la espontaneidad con que se han ofrecido a salvar la libertad y conservar el orden en caso de que se viesen amenazados con motivo del triste suceso de la calle del Turco, que ha privado a la patria de uno de sus hijos más beneméritos, y a la libertad de uno de sus más ilustres y constantes defensores; y que al propio tiempo se les manifieste que cuenta con su poderoso apoyo y con el de la fuerza ciudadana del resto de la nación en estos momentos, para poner a cubierto de todo ataque y de todo peligro las instituciones que las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, han dado a la Nación.

De orden de S. A. el regente del reino lo digo a V. E. para su conocimiento, el del alcalde primero popular y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 31 de Diciembre de 1870.—SAGASTA.—Señor gobernador de esta provincia.»

El ministro interior de la Guerra ha creído también conveniente dirigir su voz a los capitanes generales con motivo de la muerte del general Prim. He aquí la circular de este ministerio que hoy publica la *Gaceta*:

«El atentado cometido en esta capital en la noche del 27 del corriente contra el ilustre marqués de los Castillejos lo ha causado la muerte a las ocho y cuarenta y seis minutos de la noche de ayer.

Al participar a V. E. tan triste suceso, S. A. el regente del reino me manda expresamente manifestar a V. E. el profundo dolor de que se halla poseído por la pérdida del eminente patriota y del esforzado capitán que se hallaba al frente del ejército y del Gobierno de S. A.

Seguro está S. A. de que las clases todas del ejército, guardia civil y carabineros participarán del mismo dolor por la irreparable pérdida del denodado caudillo y del repúblico insignia, que tantos servicios ha prestado a la causa de la libertad y al orden.

En los momentos en que este infausto acontecimiento ha sobrevenido, la nación necesita del esforzado concurso del ejército, guardia civil y carabineros; y S. A. espera que, como en otras tantas ocasiones, sabrán, si necesario fuere, salvarla con su pericia, valor y disciplina, mereciendo por ello el amor y gratitud de la patria.

De orden de S. A. lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 31 de Diciembre de 1870.—El subsecretario, encargado del despacho, José Sánchez Bregua.»

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes líneas sobre el fallecimiento del señor conde de Reus:

«Según se manifestó en el día de ayer 30, la fiebre consecutiva a las heridas recibidas por el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros seguía su curso regular y en armonía con la importancia de dichas heridas. Durante el mismo día la fiebre adquirió mayores proporciones, como era consiguiente a los grandes destrozos causados por los seis proyectiles que en la mano derecha, en el codo y hombro del lado izquierdo fracturaron la mayor parte de sus huesos, rompieron sus articulaciones y desgarraron los tejidos blandos que los rodean.

La reacción febril que estos destrozos debían producir se reflejó de una manera violentísima en el cerebro, determinando un estado congestivo cuyas funestas consecuencias muy pronto se habían de señalar. El estado de esta enfermedad, ya tan perturbada por los asiduos trabajos mentales del ilustre general, no podía menos de influir muy seriamente en el ánimo de los profesores Excmos. Sres. D. Cesáreo Losada y marqués de Toca, Sres. D. José Sisti, D. Rafael Martínez, D. Rafael Saura, D. José Vicente Hedo y D. Francisco Aranz.

Como consecuencia de estos graves trastornos sobrevino en breves horas la muerte, ocasionada a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche de ayer.»

El periódico oficial publica también el siguiente decreto:

«En cumplimiento del acuerdo de las Cortes Constituyentes, y como regente del reino, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º La duquesa de Prim disfrutará los honores de capitán general de ejército.

Dado en Madrid a treinta de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente interino del Consejo de ministros, Praxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret.—El ministro de Ultramar, Adelardo López Ayala.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.»

Por su parte, el ministro de Gracia y Justicia otorga el ducado de Prim a la señora viuda de hija del general, y eleva a ducado el marquesado de los Castillejos, que correspondía al hijo del señor conde de Reus. La disposición oficial en que se hacen una y otra merced dice así:

EXPOSICIÓN.

Señor: La patria acaba de perder uno de sus más ilustres hijos. La nación está de duelo. El general Prim ha muerto.

Las Cortes Constituyentes, representación legítima y fiel del pueblo español, al tener noticia de tan infausta nueva han manifestado en la sesión de ayer por voto unánime su profundo dolor; y en testimonio de la gratitud nacional a este esclarecido español, le han declarado benemérito de la patria, acordando que su nombre se grave en el santuario de las leyes, al lado de los de los héroes de nuestra historia; y que su ilustre viuda y sus tiernos hijos continúen gozando de los honores, prerrogativas y posición social que el general Prim había conquistado a fuerza de heroísmo.

El Gobierno dejaría de ser el eco fiel del sentimiento nacional si no propusiese a V. A., hoy que todavía la losa del sepulcro no ha caído sobre los inanimados restos de tan eminente patriota, un recuerdo que perpetúe en su familia la gratitud de la patria, por mas que la historia perpetuará también su memoria por los grandes hechos que han empujado su existencia.

Por lo tanto, el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con Consejo de ministros, tiene el honor de proponer a V. A. el siguiente proyecto de decreto. Madrid, 31 de Diciembre de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

DECRETO.

Artículo 1.º Se concede a doña Francisca Agüero, viuda del capitán general de ejército, D. Juan Prim, el título de duquesa de Prim, con grandeza de España de primera clase, para ella, su hija doña Isabel Prim y Agüero y los sucesores legítimos de esta.

Art. 2.º Se eleva a ducado el marquesado de los Castillejos, con grandeza de España de primera clase, que poseía el mencionado D. Juan Prim, y que

hoy corresponde a su hijo, D. Juan Prim y Agüero. Art. 3.º Las dos mercedes a que se refieren los artículos anteriores serán libres de gastos.

Madrid, treinta y uno de Diciembre, de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

El *Imparcial* da las siguientes noticias sobre orden público:

«Ayer, en las primeras horas de la noche, hubo una gran alarma en la calle de Belén, producida por algunos disparos de fusil que se hicieron en la misma.

El hecho sucedió de la manera siguiente: noticioso el señor gobernador civil de que en una casa de la mencionada calle existía un depósito de armas, ordenó que por sus dependientes, en unión de dos compañías del regimiento de Cantabria, competentemente autorizadas, se operase un reconocimiento en el lugar indicado. Al llegar estos frente a la referida casa, se les hizo dos disparos de fusil desde uno de los balcones, los que fueron contestados por una descarga corrida de las citadas compañías.

Acto seguido penetraron en las casas procediendo a la captura de un militar conocido por sus ideas carlistas por suponerlo autor de los disparos.

Operado el reconocimiento, se encontraron en el piso entresuelo bastante número de armas, que fueron puestas a disposición del señor juez de guardia, como asimismo el inquilino de dicho cuarto. La calma se restableció al momento.

—Ayer, en vista de los rumores bastante alarmantes que circularon por Madrid, de que se trataba de aliar el orden, el Gobierno se vio precisado a tomar las medidas que creyó oportunas para hacer frente a cualquier conflicto.

—Entre los varios jefes del ejército que se presentaron ayer al ministerio de la Guerra a ofrecer sus servicios al Gobierno, figura el general señor Gándara, a quien después de aceptada su oferta se le dio el mando de la fuerza concentrada en el ministerio de la Gobernación, y la del distrito en que está enclavado este.

La *Discusión*, que es también periódico de la mañana, dice lo siguiente:

«A la hora en que escribimos, Madrid se haya ocupado militarmente: la tropa, así de línea como de artillería y parte de la milicia, está tendida en las principales calles y en la plaza Mayor: parece ser que ha habido un conato de insurrección en el distrito del Hospital, mas ha sido sofocado inmediatamente, quedando reducidos a prisión ocho o diez individuos.»

El *Eco de España*, da cuenta de un accidente ocurrido anoche, en estos términos:

«Ayer, a las nueve se le disparó un tiro de revólver a uno de los muchos individuos de policía así de capa como de orden público que vigilan la casa y calle en que habita el Sr. Ruiz Zorrilla, produciendo la detonación los sustos y carreras consiguientes, y sobre todo, a una persona muy conocida que a la sazón pasaba por la puerta en que vive el presidente de las Cortes, el cual pudiera y debería escoger vigilantes más expertos en el manejo de las armas.»

El *Eco de España* publica las siguientes noticias sobre orden público, de cuya autenticidad no respondemos:

«A pesar del bando publicado por el gobernador de esta provincia para que determinados batallones de la milicia ciudadana entregaran las armas, parece que no han sido muchas las que se han presentado.

—El aspecto de Madrid desde poco después de anochecer de ayer, era poco tranquilizador. Patrullas de la Guardia civil por las calles. Las tropas en los cuarteles sobre las armas. El Congreso atestado de policía y de guardias civiles. El teatro Real tomado por un batallón de voluntarios. Algunas guardias reforzadas. El regente de uniforme en el ministerio de la Guerra acompañado de muchos jefes y algunos generales.

A la verdad que la llegada a Madrid de D. Amadeo bajo los auspicios con que viene, y que él no puede ignorar, revelan un hambre de trono que desde mucho de la manera y forma con que debe aceptarse y obtenerse tan elevadísima investidura.

—A la hora avanzada en que escribimos estas líneas Madrid puede decirse que se halla ocupado militarmente.

En el Congreso hay fuertes destacamentos de la guardia civil.

En el Principal hay fuerzas de infantería del ejército y artillería de a pie, y se han concentrado la mayor parte de los agentes de orden público armados de carabinas y abundantemente municionados.

La artillería ocupa la Plaza Mayor, teniendo colocadas las piezas en los arcos adyacentes y habiendo avanzadas de artillería e infantería.

La calle del Arenal está cuajada de centinelas de fuerza de voluntarios y batallones de estos ocupan el teatro Real.

También nos aseguran que en palacio, en el de Buena Vista y en el del regente hay gran número de tropas hallándose las restantes preparadas en los cuarteles.

¿Qué se teme? ¿Qué se intenta?

«Es cierto que la muerte del general Prim es un hecho bastante trascendental para provocar un conflicto, que no ha ocurrido en los momentos en que se cometió el crimen que le ha llevado al sepulcro?

«Hay quien aspire a que el pueblo de Madrid muestre su repulsió a la nueva monarquía de una manera inconveniente?

La milicia, que nunca descansa, piensa también si este alarde de fuerzas puede responder a alguna otra venida que no sea la del duque de Aosta.

A las noticias de orden público que en otro lugar publicamos, hay que añadir los siguientes detalles que da el *Puente de Alcolea* sobre la alarma de anoche:

«Desde las primeras horas de la noche han estado al lado del digno capitán general del distrito los señores generales Gandara, Primo de Rivera, Gomez Pardo (D. Simón), la Torre, Uztariz, Lopez Balesteros, Espinar y otros varios, para el caso de que pudiese ocurrir algún suceso; así como el gobernador de la plaza, general Peralta, y varios jefes y oficiales de Estado mayor, jefe de la Guardia civil y otros muchos, estuvieron en su puesto, como también los generales de división y jefes de brigada.»

Pregunta un periódico:

«Es cierto que se está invitando a los empleados públicos para que contribuyan con su dinero a coartar los festejos que prepara el ayuntamiento de esta capital en honor de Asmodeo *El Temerario*?

Es posible que se haya confundido el hecho acerca de cuya certeza se pregunta en las anteriores líneas, con la suscripción que se ha abierto en todas las dependencias del Estado, situadas en Madrid para reunir fondos con que dar algunas limosnas a los pobres de esta capital el día de la entrada del duque de Aosta.

Son curiosas las siguientes líneas de *El Eco de España*:

«Algun periódico ha dicho que los oficiales generales han sido invitados, para que asistan, si gustan, a recibir al nuevo rey.

No hay tales carneros. Se ha mandado que los oficiales generales asistan a la estación a pie, o a caballo en la escolta, o a la escalera de palacio, y se manda que contesten si van o no.

Lo que se quiere es hacer efecto, extraviar la opinión del príncipe; gente, mucha gente: el bulto, no la voluntad.»

Aun no se sabe si hoy habrá o no sesión. El señor Moret rogó anoche a los señores diputados que concurrieran esta tarde al palacio de las Cortes a la hora de costumbre, por si las circunstancias exigían tomar algún acuerdo.

Si no se cree necesaria la sesión, los diputados no se reunirán más que a tomar el juramento a don Amadeo, que, como dice bien un periódico, va a encontrarse en la situación más embarazosa en que se ha visto monarca alguno.

Parece que anoche se trató en los pasillos y salón de conferencias del Congreso por varios diputados, de la conveniencia de revocar, en vista de las circunstancias, el acuerdo de las Cortes de no reunirse sino para tomar el juramento a D. Amadeo, pero no debió parecer acertado este pensamiento cuando al levantarse la sesión, el presidente anunció que se avisaría a domicilio para la inmediata.

Extrañando un periódico el desembarco del duque de Aosta en la *Numancia*, de que nos dan cuenta los despachos telegráficos, escribe:

«¿A qué, pues, ese desembarco? Todo el mundo se hace esta pregunta y todo el mundo enlaza dicho acto con los motivos más o menos justificados que pueden haber dado lugar a la destitución del ayuntamiento de Cartagena y a su sustitución por otro nombrado a capricho del gobernador, y aun pudiera también tener relación el regreso a bordo de D. Amadeo con ciertas noticias que han circulado anoche respecto de la mayor o menor tranquilidad de que gozaba aquella plaza.»

Hoy han sido registradas las oficinas de El *Pensamiento Español* por el inspector del distrito y alcalde de barrio, que temían que hubiese armas donde solo hay libros y papeles.

Nosotros hemos franqueado la casa a la autoridad, que convenida de que nada guardáramos, nos ha dejado en paz, a Dios gracias.

El señor inspector iba provisto de un auto del juez del Hospicio autorizando al gobernador de Madrid para reconocer todas las casas que le infundieran sospechas.

Nuestros lectores nos dispensarán de que hoy no hagamos comentario alguno sobre este acto de la autoridad.

Por lo demás, no solo nuestras casas, sino nuestra vida pública y privada, están a disposición del Gobierno para que las examine cuándo y como guste.

La *Nación* cuenta que el general Prim, «momentos antes de morir, con voz entera y varonil y enérgica se dirigía al honrado general Sánchez Bregua y le preguntaba qué día era del mes. El general se lo dijo, y el marqués de los Castillejos pronunció estas palabras, que fueron las últimas: «Hoy desembarca el rey, y yo me muero. ¡Viva el rey!»

El ayuntamiento de esta capital había dispuesto que se adornasen las calles por donde había de pasar el duque de Aosta con algunos gallardetes y arcos de triunfo. A este fin se llevó ayer a la Puerta del Sol una gran cantidad de madera, y se hicieron algunos agujeros en el suelo. Hoy se han tapado estos agujeros, y parece que se desiste de llevar adelante los preparativos acordados.

Ignoramos si esto significa un aplazamiento de la venida del príncipe Amadeo, o que no se consideran oportunas ciertas demostraciones de júbilo después de la muerte del general Prim.

Aun antes de esta desgracia los festejos del ayuntamiento no parece que iban a ser secundados por toda la población, a juzgar por la siguiente noticia que leemos en *El Eco de España*:

«Parece que muchas personas han resuelto no poner colgaduras en sus balcones el día en que haga su entrada en Madrid el hijo del excomulgado, por creer que esa demostración pudiera tomarse en sentido astotista, y comprometer por ende a quien de ese modo se signifique públicamente.»

He aquí los términos en que el brigadier Topete anunció ayer el desembarco del duque de Aosta:

«CARTAGENA, 30 (tres y diez y seis tarde).—El presidente del Consejo de ministros, a los ministros de Gobernación y Guerra:

El rey desembarcó a las dos; visitó el arsenal y dependencias; revisó las tropas presentadas en estado brillante y vuelve a bordo de la *Numancia*, donde habrá comida esta noche, y mañana a las ocho saldrá para Albacete, siguiendo el domingo para Aranjuez.

Al desembarcar el rey fué recibido con los honores correspondientes, y gran concurrencia llenaba las inmediaciones del arsenal. El rey se ha manifestado altamente satisfecho del estado del arsenal, que se hallaba convenientemente preparado para recibirle. S. M. ha visitado algunos puntos de la población.»

El secretario del Gobierno de Murcia, que se halla en Cartagena, más explícito que el Sr. Topete, dirigió al Gobierno el siguiente despacho que el Sr. Moret leyó anoche en el Congreso:

«CARTAGENA, 30 (a las cuatro y cincuenta y siete minutos de la tarde).—Madrid.—Ministro de Gobernación y gobernador de Murcia.—El secretario del Gobierno:

El recibimiento hecho en esta a S. M. excede a toda ponderación. Casi todos los balcones de esta están adornados con colgaduras. S. M., al desembarcar en el arsenal, ha presenciado el desfile de la guarnición, dándose por el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros y ministro de Fomento vivas a Amadeo I, rey de España, vivas que con el mayor entusiasmo fueron contestados por el pueblo y el ejército.

Terminado el desfile, S. M. ha visitado el varadero. Después, a pie y sin tropa en la carrera, se ha dirigido al hospital de Caridad, siendo en la carrera victoreado por el pueblo con frenético entusiasmo, arrojándole flores y palomas. S. M. iba profundamente afectado por la satisfacción que en su ánimo causaban las grandes, generosas, inmensas y espontáneas muestras de simpatía que recibía del pueblo.

La comisión que ha venido a recibir al rey, satisfecha por demás del entusiasmo que en esta ha observado. En este momento regresa S. M. a la *Numancia*, en donde pasará la noche, y mañana a las siete de la misma saldrá el tren en dirección a Madrid. Esta noche hay iluminación en esta.

La *Gaceta* solo publica estas líneas relativas al viaje del príncipe Amadeo:

«Despachos telegráficos recibidos de Cartagena, anuncian que S. M. el rey desembarcó en dicha ciudad a las dos de la tarde del día de ayer, en donde revisó las tropas y visitó algunos establecimientos públicos, siendo aclamado en todas partes con el mayor entusiasmo.

S. M. saldrá hoy a las ocho para Albacete. A los anteriores partes hay que añadir el siguiente, de origen privado, que publica *La Política*:

«CARTAGENA, 30 (a las tres y 20 minutos; Madrid, a las cinco y 40.)

«Señor director de *La Política*: Hoy tendrá efecto una gran comida a bordo de la *Numancia*. El rey ha visitado el arsenal, y han desfilado por su frente las tropas que guarnecen esta población. Mañana descenderá en Albacete.

Los generales marqués del Duero, Zabala, Córdoba, Ros de Olano, Echagüe, Mesina, Triarte, Cervino, Orive, Jovellari, Cotoner, Rivero, que fueron presentados al príncipe por el presidente del Consejo, le acompañan en su revista.

El Sr. Olózaga pronunció un discurso anoche en Murcia en loor del general Topete, y aludiendo a otro de este sobre el culto católico en España, terciando con otro el Sr. Echegaray, quien protestó contra la suposición de ideas ateístas que se le habían atribuido.

En el gran banquete de Murcia se reunieron entre los concurrentes 4,000 rs. para los pobres.

Es probable que, a solicitud de los murcianos, el príncipe visite el santuario de Fuentesaeta. La población de Cartagena tranquila, y los edificios públicos engalanados. En el arsenal se han dado los vivas de ordenanza.

El *Imparcial* dice:

La comisión para recibir y despedir a S. M. el rey y a S. A. el regente en la próxima sesión regia, la componen los señores Arzuaqui.—Cantero.—Delgado (D. Justo).—Fernández Llamazares.—Gómez de la Serna.—Jorjaya.—Martos.—Uzurriaga.—Becerra.—Díez Ulzurrun.—Montejo.—Fuente Alcazar.—Rubio (D. Leandro).—Herrero.—Figueroa.—Romero Giron.—Marqués de Perales.—Damato.—Navarro y Rodrigo.—Merelles.—Santa Cruz.—Torres Mena.—Rivero.—González Encinas.

Suplentes, los señores Alvarado.—Alcalá Zamora.—Sotomayor.—Bañón.—Ferragut.—Moreno Nieto.—Oria.—Coll y Moncasi.

Anoche era creencia general que el príncipe Amadeo no entraría en Madrid hasta el lunes, «pero caso de existir esta resolución, añade *El País*, no sabemos si sufrirá alguna variante, después de conocida la muerte del general Prim.»

El *Imparcial* publica las siguientes noticias:

«La desconsolada viuda del general Prim supo inmediatamente la situación grave y desesperada de aquel desde las cuatro de la tarde en adelante. Aparte del sentimiento natural que causó la muerte de tan esclarecido patriota, aumentaba el dolor de todos la inconsolable pena de aquella desventurada señora, para la cual no había razones ni reflexiones bastantes. Sin cesar recordaba las amarguras que había pasado en esta segunda patria, tan amada de ella, y la aflicción de la angustiada esposa, entregada a reflexiones y recuerdos de este género, hacia enmudecer a los que más empeño ponían en tranquilizarla.

—A las cuatro de la tarde se notaron ayer síntomas muy alarmantes en el estado del general Prim, los cuales comenzaron por un gran aplanamiento. Este fue aumentando progresivamente hasta las siete y media, en que se declaró una congestión cerebral. Media hora después, ó sea hacia las ocho de la noche, el presidente del Consejo de ministros había fallecido rodeado de las personas que más cariño y más respeto le profesaron siempre.

El regente del reino, en cuanto tuvo noticia ayer tarde de la gravedad que presentaba el estado del general Prim, acudió de uniforme al ministerio de la Guerra, reunió a los señores ministros de las armas, y presidió el Consejo en que se adoptaron todas las disposiciones que exigía la conservación del orden público.

—Ayer fue citado el ayuntamiento de Madrid con urgencia a sesión permanente, en vista de la alarma que produjo el triste acontecimiento que llora la patria. Acudieron todos los concejales, sin mas excepción que la de aquellos individuos que, por ser jefes de la milicia, estaban al frente de sus batallones.

El Ayuntamiento acordó unánimemente enviar a la desconsolada viuda del general Prim, el testimonio de su profundo pesar, haciéndola saber que el luto de ella y de su familia alcanza a todos los amantes de las libertades patrias.

El señor alcalde adoptó respecto a la milicia ciudadana, y se levantó la sesión en vista de que no había nada que temer en cuanto a la conservación de orden público, quedando todos los concejales conformes en volverse a reunir a cualquiera hora de la noche si fuese necesario.

—Todos los ministros se presentaron ayer tarde en el ministerio de la Guerra al mismo tiempo que se agravaba el general Prim, y allí permanecieron en Consejo permanente, cumpliendo los deberes de hombres públicos y de amigos del que poco después espiraba casi en sus brazos.

—Hay fundadas esperanzas de que se averiguará quiénes son los autores y cómplices del asesinato del conde de Reus.

Con pretexto del voto de gracias dado ayer al regente, los radicales quisieron tender una celada a los unionistas y divorciarlos del general Serrano. La trama no era muy fina, y aunque los unionistas, algunos amigos personales de este señor, se abstuvieron de votar, ya sabrá el duque de la Torre que lo hicieron, no por que no estuviesen conformes con el voto de gracias, sino por la forma en que fué presentado; por el preámbulo de la proposición, que no querían aceptar.

He aquí cómo explica el caso *La Epoca*:

«Tomando el nombre del general Prim, se había presentado en el salón de conferencias el Sr. Figuerola con una proposición de gracias al regente, precedida de un preámbulo, que era la apoteosis de todos los actos de la revolución de Setiembre. Consultados los diputados más importantes de las fracciones conservadoras, así de los que votan con el señor Cánovas, como de los unionistas montpensieristas, manifestaron que nada les sería tan grato como dar una pública demostración de agradecimiento y de cariño al regente del reino por la conducta constitucional que había observado; pero que los fundamentos de la proposición eran tales que dignamente no podían aceptarlos los que desde luego o mas tarde habían estado separados de la marcha política de la situación; y añadiendo mas, que si el voto de gracias se presentaba a las Cortes sin el preámbulo que le precedía, no tendrían inconveniente en unir su voto al de la mayoría aostista.

La pretensión era tan modesta y tan justa y digna además, importaba tanto a los que realmente quisieran dar una muestra de gratitud nacional al regente la participación de todas las fracciones constitucionales de la Cámara, que nadie comprenderá la resistencia a renunciar al preámbulo. Sin embargo, esto no cuadraba a los fines de los inventores del voto de gracias: su objeto notorio [candida habilidad] era divorciar al duque de la Torre de los elementos conservadores de la Asamblea, y por lo tanto insistieron en dar cuenta del voto íntegro en sesión pública, si bien por otro rasgo de habilidad, el Sr. Olózaga, al apoyarle, rogó que se prescindiera del preámbulo.

Y para que se había leído entonces? No votaron, pues, los diputados conservadores.»

A las noticias que ayer publicamos acerca de la situación de Cartagena, tenemos que añadir las siguientes que publica *La Igualdad*:

«Las noticias que nosotros hemos recibido referentes al jueves, dicen que a las diez había circulado el rumor de la muerte del general Prim, y se habían formado algunos grupos, en vista de los cuales la autoridad había tomado algunas precauciones.

A las doce y media, los grupos se habían aumentado considerablemente, permaneciendo en actitud pacífica. Según un parte del gobernador de Murcia, un valiente jefe popular de Valencia, muy conocido por su espíritu revolucionario y por su gran influencia en aquella provincia, había pasado a Cartagena.»

El jefe popular de que habla *La Igualdad*, es, según otro periódico, el diputado Guillén, conocido por el *Enguerino*.

Hay motivos para sospechar, dice un periódico, que no ha sido el alarde del duque de Montpensier la resolución del brigadier Topete.

Dícese que cesa de publicarse *La República Federal*.

El *Imparcial*, *La Iberia*, *La Nación* y *El Puente de Alcolea* han aparecido hoy con orla de luto, con motivo del fallecimiento del general Prim.

El miércoles se tomaron en Málaga precauciones militares, reconcentrándose por la mañana la Guardia civil y carabineros, así como la Guardia rural. Los municipales, según un diario de aquella ciudad se reunieron en el ayuntamiento.

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«Emalsamado el cadáver, quedará expuesto en el ministerio de la Guerra, hasta el domingo primero de Enero, que tendrá lugar el entierro y funeral, y en el que se le tributarán los honores correspondientes a su alta dignidad.»

Dícese que en el caso, probable, de que se restablezcan las antiguas direcciones de Gobernación, será nombrado para la de administración D. Feliciano Perez Zamora; para beneficencia, sanidad y establecimientos penales D. Bernardo Iglesias; y para la de comunicaciones D. Venancio Gonzalez.

El ayuntamiento de Cartagena ha sido destituido, y sustituido por otro compuesto de personas adictas a la situación.

La Esperanza dice lo que sigue sobre la alarma de anteañoche:

«A pesar de que los batallones republicanos entregaron durante el día de ayer gran número de armas, parece que anoche ofrecía algunas dificultades el desarme completo, porque algunos de los batallones estaban resueltos a aceptar la provocación del Gobierno, sin embargo de las exhortaciones pacíficas del directorio republicano.

Con este motivo, y en vista de que se notaba bastante agitación en los barrios de la calle de Toledo, se tomaron grandes precauciones militares; no permitiendo apenas el tránsito por la Plaza Mayor, ocupada por un batallón de voluntarios de la libertad. Se retiraron de sus puestos las parejas de orden público, y parece que se convocaron los batallones monárquicos de la Milicia ciudadana.

Por fin hubo de hacerse oír la voz del Directorio republicano, y la noche ha pasado con tranquilidad, sin que hoy se haya notado más agitación que la que naturalmente producen las actuales críticas circunstancias.»

Según *La Correspondencia*, ayer tarde entregaron ya las armas gran número de voluntarios de los batallones disueltos, sin que la autoridad haya tenido que intervenir para nada.

CORREO DE HOY.

No ha llegado hoy el correo extranjero, habiendo llegado el correspondiente al día de ayer.

La proposición presentada ayer en las Cortes, pidiendo se dé un voto de gracias al general Serrano, dice así:

«El ejercicio del alto cargo de regente del reino, confiado por las Cortes á D. Francisco Serrano Domínguez, toca á su término. El ilustre general que con su denuevo y su pericia resolvió en Alcolea la cuestión de fuerza, el insigne ciudadano que al frente del Gobierno provisional supo dominar los conflictos de los primeros momentos de la revolución, y el hombre de Estado que en la presidencia del poder ejecutivo contribuyó eficazmente á acelerar el momento de proclamar la Constitución de 1869, acaba de dar en el desempeño de la suprema magistratura del país relevantes pruebas de imparcialidad, de abnegación, de celo y de patriotismo.

En el momento en que cesando en el cargo de jefe del Estado, vuelve á la vida privada, los diputados que suscriben no vacilan en pedir á las Cortes una recompensa nacional digna de tan altos merecimientos, si por un lado la situación del Tesoro público y por otro el delicado propósito de la misma persona no lo impidiesen. Cíñense por esto á proponer una manifestación de sentido agradecimiento, y un público testimonio de alto aprecio de las Cortes Constituyentes.

Por lo tanto los diputados que suscriben, algunos de los cuales recibieron este honorario y especial encargo del general Prim, piden á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente proposición:

«Las Cortes Constituyentes, en nombre de la nación española, acuerdan un solemne voto de gracias á D. Francisco Serrano Domínguez, por la acendrada lealtad, la noble imparcialidad, el celo y patriotismo que ha demostrado en el ejercicio del alto cargo de regente del reino.—Palacio de las Cortes 30 de Diciembre de 1870.—Salustiano Olózaga.—Nicolás Rivero.—Manuel Silveira.—Laureano Figuerola.—Santiago Diego Madrazo.—Manuel Becerra.—Antonio Lopez Botas.»

Anoche decían los periódicos sobre el estado del general Prim lo que sigue:

«Hoy ha habido una junta de médicos y han convenido todos en que por ahora no hay peligro de muerte, á no sobrevenir alguna complicación que agravase la situación del general Prim.

Según el parte fijado en el Congreso, el señor Prim ha pasado la noche con bastante tranquilidad, descansando á intervalos.

Sin embargo, con referencia á otros informes, parece que esta tarde se ha reproducido la calentura con bastante intensidad.»

El parte fijado ayer en la tabilla del Congreso, dice así:

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros pasó á anoche con tranquilidad, durmiendo á intervalos. La fiebre consecutiva á las heridas, que ayer fué bastante intensa, descendió en la madrugada de hoy y continúa en buenas condiciones. El estado general del enfermo es satisfactorio, y las heridas se presentan en situación favorable.

Con motivo de no haber presidido ayer las sesiones el Sr. Ruiz Zorrilla, corrió el rumor de que había salido de incógnito para Cartagena; pero la noticia no era exacta.

Leemos en La Política:

«Tan luego como el Sr. Riquelme domine la cuestión de orden público en Madrid, debe llamar á la vista el real decreto de 20 de Diciembre de 1867, creando el orden de Beneficencia para premiar actos de heroica abnegación, y nombrar un fiscal encargado de instruir el oportuno expediente para justificar que el Sr. D. Juan Bautista Topete, presidente interino del Consejo de ministros, se ha hecho acreedor á la cruz de primera clase por el singular mérito que contra en los días 29, 30 y 31 de Diciembre de 1870 y 1.º de Enero de 1871, yendo á buscar y trayendo á Madrid, hasta dejarlo en el palacio de Oriente, al rey de los radicales Amadeo I, sirviéndole de escudo contra las bandas de asesinos, establecidos en Cartagena, en Albacete, en Aranjuez y en Madrid de que nos hablaba ayer El Parcial.»

La Andalucía de Sevilla dice que va á ser nombrado gobernador de aquella provincia D. Eugenio Alau.

Parece que el señor conde de Hornachuelos será nombrado gobernador de Córdoba en reemplazo del Sr. Zugasti.

Un periódico de Barcelona dice que la princesa de la Cisterna desembarcará en dicha capital, á donde irá el duque de Aosta después de jurar la Constitución, para recibir á su esposa.

Dice un periódico que todos los señores jueces de primera instancia de esta capital han autorizado al gobernador civil para que pueda girar una visita á las casas de los voluntarios de la libertad que no hayan entregado las armas en el término prefijado en el bando.

En Barcelona ha sido preso el republicano intransigente Viralta.

Si hemos de creer á La Correspondencia hasta el día 2 no entra el duque de Aosta en Madrid.

Leemos en La Epoca:

«Si llega el caso de que se discuta la división de distritos electorales, llamamos la atención sobre lo que en el de Sober, partido judicial de Montfor, se ha hecho para formar casa y nido á cierto flamante republicano de Lugo. La especie de diputación que hay en aquella provincia, ha apadrinado una división contraria á la geografía y á la comodidad de los electores, y las Cortes no deben pasar por esto.»

¿Qué pasa en Madrid? pregunta La República Federal. ¿Están ya los hulanos en Alcorcón? ¿Se va á dar el asalto á la capital?

Ayer á la una en punto de la madrugada fueron políticamente despedidos de todos los cafés los concurrentes á ellos, que hasta el día de ayer no acostumbraban á retirarse hasta las dos ó dos y media de la mañana.

Pobres derechos individuales!

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino, por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. Los gastos de la real casa se fijarán de la siguiente manera: Dotación de S. M. el rey, 6.000.000 de pesetas.

Del príncipe heredero, 500.000 pesetas.

Asignación para conservación de edificios de la corona, un millón de pesetas.

Total, 7.500.000 pesetas.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, veintiocho de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto: Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Dado en Madrid á treinta de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente interino del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

Excmo. Sr.: Dada cuenta á S. A. el regente del reino del expediente instruido en esa Dirección general á instancia del gobernador eclesiástico del Campo de Calatrava solicitando que se admita la compensación de los débitos que á los individuos de aquel Clero resulten por la contribución territorial é impuesto personal con igual cantidad de los haberes que el Tesoro les adeuda:

Considerando que los débitos y créditos de que se trata son líquidos vencidos y todos realizables en la misma especie:

Considerando que el derecho común comprende la compensación como uno de los medios de pago cuando dos cantidades son al propio tiempo deudoras y acreedoras recíprocamente y los débitos reúnen las circunstancias expresadas:

Considerando que aunque las leyes del reino exceptúan de la compensación obligatoria al Estado en cuanto á los tribunales, este es un beneficio renunciable como todos por aquel á cuyo favor está establecido:

Considerando que en la compensación solicitada por el Clero del Campo de Calatrava hay conveniencia evidente para ambas partes:

Considerando que, esto no obstante, debe distinguirse entre los débitos del Clero por contribución territorial y por impuesto personal:

Y considerando que la índole personal de este último lo asimila enteramente á la naturaleza también personal de los haberes que se adeudan á los individuos del Clero, lo cual no sucede con la contribución territorial por el carácter real de este impuesto,

S. A. el regente se ha servido disponer:

1.º Los débitos de individuos del Clero por el impuesto personal, serán compensados con igual suma de los haberes vencidos y no satisfechos á los mismos siempre que los interesados lo soliciten.

2.º Esta disposición será extensiva á las corporaciones é institutos religiosos y demás clases que perciban sueldos, haberes ó asignaciones del Estado.

3.º Para optar á la compensación será circunstancia indispensable que los que la soliciten hayan jurado ó juren fidelidad á la Constitución de 1869, y que los créditos que á la misma se destinen no estén afectos á otras obligaciones por providencia judicial ó por cualquiera otro concepto.

Y 4.º Las direcciones generales de contribuciones y de contabilidad de la Hacienda pública dictarán las instrucciones necesarias para las operaciones de compensación que hayan de practicarse.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 20 de Diciembre de 1870.—Moret.—Señor director general de contribuciones.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Ayer se fijó el siguiente en la tabilla del Congreso:

«BERLIN, 27 (á las seis y treinta minutos de la tarde).—Por el cable.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial.—Versalles, 27 de Diciembre.—Desde las siete de la mañana ha comenzado el bombardeo sobre Mont-d'Ayon.—El ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

ARRAS, 29.—Asegúrase que 15.000 prusianos han entrado en Bapaume el lunes, y que el miércoles salieron 6.000.

Según dicen los aldeanos, los soldados prusianos se muestran muy fatigados de la guerra.

CHATEAUX-NEUF, 29.—Ha caído un globo aerostático en el distrito de Issoudun.

BRUSSEL, 29.—Asegúrase que un nuevo ataque dado el sábado contra Belfort ha fracasado, perdiendo los prusianos 4.400 hombres.

El día 21 llegaron á Chateaux 56 carruajes conduciendo heridos, de los cuales la mayor parte han muerto helados.

Dice un periódico francés:

«La delegación de la defensa nacional residente en Burdeos, ha publicado un decreto disolviendo los consejos generales, los cuales serán sustituidos por comisiones departamentales constituidas provisionalmente por los prefectos. Esta medida ha causado profundo disgusto en las personas sensatas que ven desaparecer con ella el último vestigio de autoridad nacida del sufragio universal que quedaba en Francia. Y es lo singular, que este acto de desorganización lo ha dictado la delegación en Burdeos sin consultar al Gobierno central de París, de donde aquella emana.»

El Telegrafo Autógrafo insiste, á pesar del giro templado que parecen haber tomado las negociaciones anglo-rusas, en que es inevitable la guerra en la primavera próxima. En Inglaterra, añade, es tan general esta creencia, que el Gobierno continúa haciendo sus preparativos, y muchos comerciantes preparan sus liquidaciones para fin de Marzo.

El Moniteur francés publica una carta de un correspondiente amigo suyo, en que le dice que entre los ardidos usados por los alemanes, han visto partidas de bandidos disfrazados de franco-tiradores lyoneses, los cuales cometen mil excesos para desacreditar entre los habitantes á los voluntarios armados para la defensa. También dice haber visto carros de armas y municiones que circulaban bajo la protección de la cruz encarnada de las ambulancias de Ginebra.

El último despacho oficial de origen prusiano, recibido en Madrid, es el expedido en Versalles el 28, indicando que habían empezado las operaciones ofensivas del ejército sitiador por el bombardeo del monte Avron que, como saben nuestros lectores, ha sido ya teatro de muchos combates, y en el cual los prusianos debían haber ejecutado obras avanzadas de gran importancia. Este monte, que más merece el nombre de colina, se halla situado al Este de

París, y sus fortificaciones servían mucho para apoyar las salidas de los sitiados por la orilla derecha del Marne: no es, pues, de extrañar que los prusianos hayan empezado por el ataque de las fortificaciones avanzadas construidas durante el sitio, y que ensanchando considerablemente el perímetro de la defensa, hacían imposible que los fuegos de las baterías prusianas llegasen ni aun á las murallas de París.

Parece, pues, que el ataque va á empezar resueltamente, siendo su preludio natural el ir desalojando á los sitiados de las ventajosas posiciones que han ocupado delante de los fuertes, y encerrándolos bajo los fuegos de estos para poder dirigir el suyo con algún éxito sobre la ciudad. Confirman también esta creencia los movimientos de concentración sobre París que están verificando los ejércitos alemanes, como si esperasen graves acontecimientos.

Las noticias que de París llegaban á Burdeos indicaban que el ataque del 21 se consideraba como el principio de una campaña, cuyo resultado sería la libertad de París. Los sitiados tienen gran confianza en su artillería, que conceptúan superior á la de los prusianos, según los ensayos hechos recientemente.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Silvestre, Papa.

SANTO DE MAÑANA. La Circuncisión del Señor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva. En las parroquias, San Isidro y colegios de niñas de Loreto, San Antonio de los Portugueses y de las niñas de Leganés, habrá Misa mayor cantada á pastorela.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón que predicará en las Trinitarias, D. Luciano García; en los Servitas, D. Ciriac Cruz; en el Carmine Calzado, D. Jaime Cardona; en Italianos, don José García Romero, y en el oratorio del Olivar, don José Joaquín Montalbán.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena, en Santa María; la de la Blanca, en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la Circuncisión del Señor, con rito doble segunda clase, haciéndose conmemoración de las cuatro octavas.

SANTOS DEL LUNES. San Isidoro, Obispo, y San Macario, Abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado. La iglesia de Monserrat se hará función á la aparición de Nuestra Señora del Pilar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en Monserrat.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE. PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquieren una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpreso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto se le remite un número gratis.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| EN MADRID. | EN PROVINCIAS. | EXTRANJERO. |
|----------------------|----------------------|----------------------|
| Un año... pesetas 30 | Un año... pesetas 35 | Un año... francos 40 |
| Seis meses... 16 | Seis meses... 18 | Seis meses... 22 |
| Tres meses... 9 | Tres meses... 10 | Tres meses... 12 |

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franco.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con mas de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

PILDORAS

DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia á toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, emplémosle el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias las principales farmacias.

CALENDARIO CATÓLICO.

EXTENSIVO Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA PARA EL AÑO 1871. Segundo de su publicación.

Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos. Se halla de venta á 4 rs. y 41/2 en provincias en las principales librerías. (Núm. 792).

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Geta.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosisas venas de nuestro jarabe antiguo, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he preprobado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. ALBIBRE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse á M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 52 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, y Ortega y Rodríguez Hernández, ALCANTAR, SS. Rodríguez Hernández y Bellido. — BARCELONA: Borrell hermanos. — LA CORUÑA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vazquez y Goley. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, Diaz Arguelles. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. Marin. — ZARAGOZA, Rios hermanos y Esnarrega.

Vejigatorios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CÁPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de opio. En la mayor parte de afecciones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíase de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, San-

chez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernández. La agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

PILDORAS DE LAU.

Esta nueva combinación fundada sobre principios científicos por los señores Lau, es una preparación que cura con rapidez y sin dolor todas las enfermedades de la vejiga y de la próstata.

En París, 168, RUE DE RIVOLI.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Inútil tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, liezo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véanse los prospectos de ambas.

La Locon Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy poco

Precios en España: tinturas, 28 rs. franco.—Locon, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 15, calle del Sordo, la cual, tomándola una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomándola dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

Curación preservativa de GOTA. Esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868. EAU DES FEES. (Agua de las Hadas). Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Preparada según fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

(A.—3,054.)

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. Es mas antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplatado.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, in-revul á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG. FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS.

Depósitos en Madrid: Farmacias de Sordo, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

GRANDE ÉXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY.

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con borla en París. En España, 22 rs.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principio, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.